

Pío Ma. de Mondreganes O. M. Cap.

MANUAL DE MISIONES



CULTURA MISIONAL

México, 1956

No. 2

PIO M^a DE MONDREGANES O. M. Cap.

MANUAL
DE
MISIONES

(COMPENDIO EN 25 LECCIONES)



A-2-34

CULTURA MISIONAL
MEXICO, 1956

El Excmo. y Revmo. Señor Vicario Capitular del Arzobispado de México, concede el permiso de REIMPRESION del MANUAL DE MISIONES, obra escrita por el R. P. Pío Mondreganes, O. F. M. Cp.—Doy fe.—México, D. F. mayo 17 de 1956.—Cango, Rosendo Rodríguez, Secretario.

Nihil Obstat:

Dr. JOAQUIN M^a GOIBURU

Censor

Imprimatur:

† JOSE M^a LAHIGUERA

Obispo Aux. y Vicario Gral.

Imprimatur:

FR. HIGINIO DE TRASCASTRO

Min. Prov.

Madrid, 3 de diciembre de 1954.

Impreso en los Talleres de la Editorial Jus, Plaza de Abasolo 14, Col Guerrero, México 3, D. F.

AL LECTOR

Como número dos atentamente se te ofrece la presente Obra que, con toda efectividad y decisión, viene a impulsar y enriquecer "Cultura Misional".

La noticia de su existencia llegó providencialmente por su mismo Autor, quien de inmediato manifestó el deseo de verla divulgada en México, en especial, por los Seminarios.

"El Dr. Pío Ma. de Mondreganes, Rvdo. Padre Tapuchino y Catedrático del Pontificio Ateneo de Propaganda Fide y del Colegio Internacional de San Lorenzo (Roma), es muy conocido por sus múltiples publicaciones ascéticas y científicas, pero, sobre todo, por su laureado Manual de Misionología", del que ha hecho un Compendio, titulándolo: MANUAL DE MISIONES y es precisamente el que se propone ahora.

Del mismo Rvdo. Padre Mondreganes surgió la idea felicísima de fundar esta Serie: "Cultura Misional", que no lleva otro móvil sino prestar un verdadero servicio a los estudiosos en materia tan sugestiva, interesante y de capital importancia. "Sembrar, sembrar —escribía— sembrar que algo se recogerá. Lo fundamental es hacer el bien lo mejor que se pueda".

Todavía más, él se adelantó a allanar el camino cuando expresaba: "La edición (del Manual de Misiones) está hecha por cuenta de ellos (Dirección Nacional de las Obras Misionales Pontificias en España); pero la propiedad literaria es mía. Si hacen una reimpresión o acomodación para América... todo se facilitará. Lo que importa es hacer el bien a la Iglesia y a las almas".

Por fin, con efusión de caridad y celo apostólico, que en nada difiere del celo misionero y misional, ha concedido, mediante las condiciones de rigor, el permiso laudabilísimo para reimprimir el Compendio o MANUAL DE MISIONES.

Oportunamente se recabaron las licencias necesarias de Madrid y el M. I. Mons. D. Angel Sagarínaga, meritísimo Director Nacional de las referidas Obras Misionales Pontificias, con generosidad y comprensión ha resuelto que: "No hay inconveniente alguno. Todo lo contrario". Salvo, claro está, los detalles económicos.

Gracias, pues, a los muy Revdo. Padre Mondregana e ilustre Mons. Sagarínaga, México cuenta ya con una oportunidad y facilidad más, para formar y acrecentar la conciencia y el espíritu misionales, mediante "Cultura Misional".

PBRO. BENITO LÓPEZ VELARDE.

P R O L O G O

HACE años que ansiaba ofrecer a todos los Seminarios de España y a toda clase de Círculos de Apostolado, un Manual de Misionología. La Unión Misional del Clero premió y publicó uno, escrito por los padres Escalante y Mondreganes (O. M. Cap.).

El deseo de perfección "exhaustiva" hizo que este Manual pareciera a todos demasiado voluminoso y —; paradoja incomprensible al parecer!— excesivamente compendioso. Se agotó el Manual.

Unas hojas primero y un opúsculo después, publicados por la CMDE ("Temas Misionales"), quisieron suplir la necesidad de orientación misionológica en los Centros indicados y especialmente entre los seminaristas. ¡A todos pareció insuficiente! Tampoco "El Problema Misionero", escrito por D. Joaquín Ma. Goiburu, podía llenar el vacío de un Manual de Misionología, esquemático y orientador.

El R. P. Pío de Mondreganes, profesor de Misionología en Roma, nos ofreció, claro y ordenado, pero

voluminoso y caro, otro Manual que la crítica alabó mucho. También este Manual era más propio para orientar al profesor que para ayudar al discípulo.

Por fin, gracias a la cooperación del mismo P. Pío de Mondreganes y a la colaboración de la Unión Misionarial del Clero, tenéis ante vuestros ojos un Manual brevísimo, sugeridor, para vuestras clases y para vuestras reuniones misionológicas. Los conocimientos teológicos y escriturísticos os ayudarán a completarlo. Las diversas páginas de este Manual os orientarán por las distintas obras que a las Misiones se refieren y que indudablemente estarán muy al alcance de vuestras manos.

Este Manual de Misiones busca únicamente encauzaros, unificándolos, por todos los conocimientos misionales que la cultura en general y especialísimamente las ciencias sagradas os ofrecen constantemente.

No basta que adquiráis muchos conocimientos relacionados con las Misiones o con el espíritu universalista misionero de la Iglesia Católica y de todos y de cada uno de los dogmas cristianos. Es preciso que todos esos conocimientos los coordinéis, los sistematicéis, dándoles en vuestro espíritu una unidad universalista, unificadora. Es preciso que tengáis siempre a mano un esquema de Misionología que os recuerde vuestros estudios misionológicos y os oriente con visión certera en todos los casos de vuestro apostolado misional.

Que las lecciones recibidas por vosotros a través de

este Manual, os sirvan para descubrir primero y destacar después el universalismo misionero que late con impulso vital en Jesús, en María, en el Cristo total que es la Iglesia, en los Sacramentos, en los dogmas, en vuestro sacerdocio y en vuestro apostolado de Acción Católica y de Acción Misional.

ANGEL SAGARMÍNAGA

LECCION 1

I.—NOCIONES PRELIMINARES

SUMARIO: 1. Concepto de misión en general.—2. Misiones extranjeras.—3. Evolución del término.—4. Su extensión.—5. Tierra de misión.—6. Fines de las misiones.—7. Definición de la Misionología: a) nominal; b) real.

1. Concepto de misión.—La palabra misión se deriva del verbo latino "mittere", que significa enviar. Se puede usar en un sentido profano, v. gr., misión diplomática, científica, etc. Se usa frecuentemente en sentido religioso: a) El Padre Eterno envía a su Hijo a este mundo: el primer Enviado o Misionero. b) En el Código se habla también de misión canónica¹. c) El Derecho Canónico manda a los Ordinarios que cuiden de dar misiones cada diez años². Estas son misiones populares internas para los fieles. También deben cuidar de atraer a los acatólicos, si existen en sus diócesis o parroquias³.

¹ *Can.* 109, 1327-1328.

² *Can.* 1349.

³ *Can.* 1530.

2. Misiones Extranjeras.—Aquí no tratamos de las misiones mencionadas, sino de las Misiones Extranjeras, que tienen por objeto predicar la fe y extender la Iglesia en las regiones del mundo donde no está todavía perfectamente consolidada.

Pueden ser entre paganos, mahometanos, judíos, herejes y cismáticos. El Código dice que estas misiones se reservan a la Santa Sede. “En otros territorios se reserva exclusivamente a la Sede Apostólica todo el cuidado de las misiones entre los acatólicos”⁴. Tratando de la jurisdicción de la S. C. de Propaganda Fide, añade: “Su jurisdicción está circunscrita a las regiones en donde, no habiéndose todavía constituido la sagrada jerarquía, subsiste aún el estado de misión. También están sujetas a esta Congregación las regiones en las cuales, aunque esté organizada la jerarquía, lo está sólo de manera incipiente”⁵. Así se llaman misiones extranjeras del Japón, de la China, de la India, etc.

3. Evolución del término.—Hasta el siglo XVI las expresiones más comunes para designar lo que hoy entendemos por misión extranjera eran: Propagación de la Fe, conversión de los infieles, predicación del Evangelio, catequesis del vulgo, labor de salvación de los infieles, peregrinaciones apostólicas, sagradas expediciones, etc. La Compañía de Jesús añadió a los tres votos el voto de las Misiones, y San Ignacio redactó las Cons-

⁴ *Can.* 1350.

⁵ *Can.* 252, § 2.

tituciones sobre las Misiones. Francisco Cabral, S. J., usa la palabra misión para designar una residencia o estación fija. En la bula *Inscrutabili* (1622) de Gregorio XV, por la que se establecía la S. C. de Propaganda Fide, se encuentra la palabra en el sentido de empresa misionera.

4. Extensión del término.—Hay dos opiniones:

1a. Los protestantes y algunos católicos dicen que las misiones se extienden solamente a los no bautizados.
2a. La mayoría de los autores las extienden a todos los hombres que están fuera de la Iglesia católica, apostólica, romana; porque todos se deben reducir a la única Iglesia verdadera.

5. Tierra de misión.—Tampoco hay uniformidad en el concepto de tierra de misión. a) No se debe tomar sólo en el sentido de tierra de primitivos, de salvajes, de incivilizados. b) Tampoco bajo un punto de vista geográfico, porque puede haber oscilaciones y cambios. c) Ni sólo los territorios que dependen de Propaganda Fide, pues hay otros muchos territorios de misiones dependientes de la S. C. Oriental y las del “Padroado” portugués. Por el contrario, hay algunos dependientes de Propaganda por razón de jurisdicción, y no se pueden llamar tierras de misión, v. gr.: Australia, la Abadía de San Mauricio en Suiza, etc.

Tierra de misión, teológicamente hablando, es aquella en la cual la Iglesia católica no está perfectamente

constituída y consolidada con todos los órganos y medios correspondientes para conseguir sus fines.

¿Cuándo se puede considerar que la Iglesia ha llegado a su perfecto desarrollo? Respondemos con las palabras de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide: “Entonces puede decirse que la Iglesia está fundada en una región, cuando allí se rige por sí misma con propias iglesias, con clero nativo del lugar y con medios propios: en una palabra, cuando no dependa allí más que de sí misma”⁶.

6. Fines de las misiones.—Los principales y directos son tres: a) *Supremo*, porque en último término deben siempre tender a la gloria de Dios; b) *genérico*, en cuanto se dirigen a la salvación de las almas; c) *específico*, porque deben procurar la plantación de la Iglesia católica donde todavía no lo está, a fin de que todos los hombres dispongan del medio ordinario y normal de salvación y santificación establecido por Jesucristo en la presente economía sobrenatural. Una vez que la Iglesia está establecida de modo definitivo, con jerarquía y medios necesarios y suficientes, cesa el estado de misión y el territorio entra a ser del derecho común.

7. Definición de la Misionología.—a) Definición nominal.—La Misionología etimológicamente se com-

⁶ AAS., t. XV, 1923, p. 370.

pone de las palabras logos (tratado) y missio (misión).
Tratado de misiones. Ciencia de las misiones.

b) Definición real.—Realmente podemos definirla como la ciencia que estudia razonada y sistemáticamente la actividad expansiva de la Iglesia católica en su doctrina y fundamentos; en sus actuaciones jurídicas, misionales y misioneras; en sus finalidades, medios y métodos; en su desarrollo histórico y estado actual en el mundo.

LECCION 2

II.—NOCIONES PRELIMINARES (continuación)

SUMARIO: 8. División de la Misionología.—9-11. Explicación de cada una de las partes.—12. Ciencias auxiliares.—13. Esquema de su división.

8. División de la Misionología.—Al querer dar una forma orgánica a la Misionología se hace necesario dividirla en varias partes. Es preciso observar que no es fácil establecer una división absolutamente completa; porque, por un lado, las partes que comprende son, materialmente consideradas, heterogéneas, complejas y sin íntima trabazón ontológica; por otro lado, hay cuestiones que pueden ser tratadas en diversas partes y bajo distintos aspectos, y no se puede siempre hacer una separación neta. La división que adoptamos nos parece la más razonable. La podemos dividir en tres partes, a saber: doctrinal, práctica y descriptiva.

9. PRIMERA PARTE: Misionología doctrinal.
—Esta primera parte, que se suele llamar también fundamental y teórica, se ocupa de la doctrina o de los fundamentos y principios básicos, que se toman de la

Biblia, de la Tradición, del Dogma y de la Moral. Por tanto, se trata de los fundamentos doctrinales bíblicos, tradicionales, dogmáticos y morales.

10. SEGUNDA PARTE: **Misionología práctica.**

—Se entiende por misionología práctica la acción misional y misionera, o sea, la actuación y realización de la misión confiada por Jesucristo a su Iglesia. El desarrollo de la actividad misional y misionera da lugar a una subdivisión en tres grandes secciones:

Primera sección: **Misionología jurídica.**—Se estudia en esta primera sección de la Misionología práctica el derecho misional de la Iglesia, el cual puede considerarse bajo diversos aspectos: a) En primer lugar se trata de la legislación canónica, que determina el régimen de las misiones. Se suele llamar derecho misional interno. b) Después se consideran los derechos misionales de la Iglesia, con referencia a los cristianos que viven de ella separados por la herejía, el cisma o la apostasía. c) En tercer lugar, los derechos con relación a los no cristianos, los cuales no han entrado en su redil. d) Finalmente, se hacen algunas indicaciones sobre el derecho de la Iglesia con respecto a los derechos civiles de las naciones. En este sentido, algunos autores lo denominan derecho misional externo.

Segunda sección: **Acción misional en los países católicos** (Pastoral misional).—En ésta se tratan múltiples problemas y cuestiones acerca de los agentes o personas que se deben ocupar de la acción misional en la

patria; de las vocaciones misioneras, de la preparación y formación espiritual, intelectual y física; de los estudios misionológicos, de los centros docentes, de la cooperación misional de los fieles, de las Obras Misionales Pontificias, de otras Obras misionales, de la prensa misional, de las organizaciones misionales, etc.

Tercera sección: **Acción misionera en los países de misión** (Pastoral misionera).—Se ocupa del personal misionero o sujetos de las misiones, de los conocimientos que deben poseer, de la conducta que deben seguir, de los fines que se deben proponer y de los medios de que deben servirse para la realización de su obra evangelizadora.

11. TERCERA PARTE: Misionología descriptiva.—Tiene por objeto darnos a conocer el estado de las misiones católicas en los tiempos pasados y en la actualidad. Por esto se subdivide en otras dos secciones:

a) Historia de las misiones, que narra los acontecimientos y vicisitudes de la propagación de la fe y expansión de la Iglesia a través del tiempo y del espacio.

b) Misionografía, que describe el estado actual de las misiones católicas en todo el mundo. Esta se subdivide, a su vez, en Geografía y Estadística misionales.

12. Ciencias auxiliares.—Como complemento a nuestro Compendio añadimos algunas nociones sobre dos ciencias auxiliares de la Misionología: la Etnología y la Historia de las Religiones.

Creemos que en estas partes se pueden desarrollar perfectamente todos los problemas y cuestiones que, directa o indirectamente, entran en el campo de la ciencia misional. Para facilitar la memoria ponemos a continuación el cuadro sinóptico:

13. DIVISION DE LA MISIONOLOGIA

- | | | |
|---|---|---|
| I. — Misionología
teórica doctrinal o fundamental. | } | <p>Doctrina bíblico-misional (Fundamentos bíblicos).</p> <p>Doctrina misionológica en la Tradición (Fundamentos patrísticos-tradicionales).</p> <p>Doctrina dogmático-misional (Fundamentos dogmáticos).</p> <p>Doctrina misionológica moral y apologética (Fundamentos morales y apologéticos).</p> |
| II.— Misionología
Práctica. | } | <p>1a. SECCION: Misionología jurídica:</p> <p style="padding-left: 20px;">a) Legislación canónico-misional (Derecho misional interno).</p> <p style="padding-left: 20px;">b) Derecho misional referente a los cristianos disidentes, etc.</p> <p style="padding-left: 20px;">c) Derecho misional respecto a los no cristianos.</p> <p style="padding-left: 20px;">d) Derecho misional de los Estados (Derecho misional externo).</p> <p>2a. SECCION: Acción misional en los países católicos (Pastoral misional, Cooperación, etc.).</p> <p>3a. SECCION: Acción misionera en tierra de misiones (Pastoral misionera).</p> |

III.— Misionología
descriptiva.

{ Historia de las misiones.
Misionografía propiamente dicha.
Edad Antigua.
Edad Media.
Edad Moderna.
Edad Contemporánea.
Geografía misional.
Estadística misional.
Ciencias auxiliares.
Etnología.
Religiones⁷.

⁷ Cfr. P. MONDREGANES, *Manual de Misionología*, pp. 3-28, Madrid, 1951.

LECCION 3

PRIMERA PARTE

MISIONOLOGIA DOCTRINAL

SUMARIO: 14. Concepto y división.—15. Doctrina misional en la Biblia.—16. El universalismo en el A. T.—17. Universalismo en algunos libros.—18. Conclusiones.

14. Concepto y división.—Llamamos Misionología doctrinal la parte que estudia las bases o fundamentos en los cuales se apoyan las misiones. Algunos autores la denominan también Misionología fundamental, teórica y positiva.

A cinco se pueden reducir las bases o fundamentos de las misiones católicas, a saber: la Sagrada Escritura (A. y N. T.), la Tradición, el Dogma, la Moral y la Apologética. De cada una daremos breves indicaciones.

TEOLOGIA BIBLICO-MISIONAL

15. Doctrina misional en la Biblia.—Es copiosísima. La Biblia es el libro misional por excelencia. Su idea central y predominante, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es el universalismo, prefigurado y preanunciado en el A. T. y realizado por el N. T.

Art. 1.—**DOCTRINA MISIONAL EN EL A. T.**

16. El universalismo en el A. T.—Se puede considerar bajo tres aspectos: jurídico, histórico y literario. a) El universalismo jurídico se encuentra en el pacto de alianza entre Javhé e Israel, el cual, aunque en sí particular, sin embargo contiene una universalidad teológica en la mente divina, con una capacidad, tendencia y destinación universal. b) La universalidad teológica del pacto se confirma por toda la evolución histórica del pueblo israelita. c) En toda la literatura bíblica se encuentra con mayor o menor claridad el universalismo mesiánico. Bastarán algunas indicaciones para demostrarlo ⁸.

17. Universalismo en algunos libros.—En el Génesis aparece ya claramente el universalismo, cuando Dios promete que la salvación de la humanidad se lle-

⁸ Cfr. P. MONDREGANES, *Manual de Misionología*, pp. 34-53.

vará a cabo por el Hijo de la Mujer. Pondré enemistades entre ti y la mujer... (Gén. III, 15). En la promesa y alianza con Abraham. En ti serán benditas todas las naciones de la tierra (Gén., XII, 3), todas las naciones de la tierra (Gén., XVIII, 18). En un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra (Gén., XXII, 18). Se renuevan después a Isaac (Gén., XXVI, 4), y a Jacob (Génesis, XXVIII, 14). En muchos pasajes se habla de un futuro Redentor, que nacerá de la descendencia de Abraham.

Aunque el pacto era particularista, sin embargo en la historia del pueblo israelita no se excluía completamente a los pueblos gentílicos. Hay algunos casos de atracción y de expansión. Ejemplos de atracción tenemos en Rahab (Josué, II, VI); en Rut moabita, que fue ascendiente de David (Rut); en la oración de Salomón con ocasión de la dedicación del templo (III Reg., VIII, 7-24). Como ejemplo de expansión puede considerarse el período de dispersión, cuya razón explica Tobías: "Benedicid al Señor, oh hijos de Israel, y alabadle en presencia de las naciones; pues por eso os ha esparcido entre las gentes que no le conocen, para que vosotros publicuéis sus maravillas" (Tob., XIII, 3-5).

Hay muchos salmos que literal o típicamente son mesiánicos y nos presentan al Mesías bajo diversos aspectos, como sacerdote eterno, como dominador universal, como redentor y rey de la humanidad, etc. El salterio es un libro eminentemente misionero. Por ejem-

plo, en el II salmo: Ego hodie genui te. . . David presenta la universalidad del reino mesiánico. Véanse los salmos XXI, XLVI, LXXI, LXV, etc. Jesucristo y los Apóstoles muchas veces hicieron referencia también a los salmos. San Pedro escribía: “Hacéis bien en atender a las palabras de los profetas, que son como una antorcha que luce en un lugar tenebroso, hasta que brille el día y nazca el lucero en vuestros corazones” (II Petr., I, 19). En los libros proféticos se leen muchos textos que en sentido literal, simbólico o típico se pueden aplicar al mismo Mesías o a su reino universal, la Iglesia católica. Isaías, en el capítulo II, anuncia el reino mesiánico bajo la figura de una montaña elevada sobre la cima de los montes, a la cual concurrirán todos los pueblos. En el capítulo VII vaticina el nacimiento de Emmanuel de una Virgen. En el capítulo LX el profeta invita a Jerusalén, figura de la Iglesia, a alegrarse por la venida del Mesías: “Surge, illuminare Jerusalem, quia venit lumen tuum”. . . Daniel, en el capítulo II, interpreta el famoso sueño de Nabucodonosor. La piedrecita que se desprendió del monte y derribó la estatua en que estaban representados los imperios antiguos y creciendo cubrió toda la tierra es figura de la Iglesia, que, pequeña en un principio, se propagará por todo el mundo. Jonás es tipo de Jesucristo y fue enviado por Dios a predicar a los gentiles de la ciudad de Nínive. Malaquías anuncia el universalismo del santo sacrificio de la misa: “Desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre todas las

gentes y en todo lugar se sacrifica y se ofrece a mi nombre una ofrenda pura; porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los Ejércitos” (Malaq., I, 11).

18. Conclusiones.—De los libros del A. T. se deduce: 1) La universalidad de la salud para todas las gentes sin excepción ni de pueblos ni de personas. 2) La primacía del pueblo de Israel, del cual vendría el Salvador. 3) El proselitismo que se realizó en tiempo del pueblo israelita, como en los casos de Rahab, Rut, de la viuda de Sarepta, de Naamán, de Achior, nos demuestra que Dios no excluía a los gentiles. 4) El anuncio profético y la realización del reino mesiánico, es decir, de la Iglesia de Cristo, que se anuncia primero a los judíos y después a todas las gentes del mundo. 5) Por medio de los Apóstoles y los misioneros de todos los tiempos, el Evangelio se anunciará en todo el mundo y su reino se constituirá en todas las partes de la tierra.

LECCION 4

Art. 2.—**DOCTRINA MISIONAL EN EL N. T.**

SUMARIO: 19. El Mensaje neotestamentario.—20. Misión universal de Jesucristo.—21. Su vida y doctrina.—22. Parábolas del Señor.—23. Elección e institución de los Apóstoles.—24. Primacía de S. Pedro e infalibilidad de la Iglesia.

§ I.—**LOS SANTOS EVANGELIOS**

19. El Mensaje neotestamentario.—El A. T. es una preparación para el Mensaje de Cristo. A éste convergen la ley y los Profetas. Al lado del nacionalismo hebreo vemos el universalismo mesiánico.

El N. T. es el Mensaje del Hombre-Dios, en el que se verifican las figuras, se cumplen las profecías y se realizan las promesas. En adelante ya no llamaremos a Dios Padre de Israel, sino Padre Nuestro que estás en los cielos. El Mensaje de Jesús es de amor y de misericordia para con todos, universal geográfica y etno-gráficamente.

20. Misión universal de Jesús.—Acerca de la misión de Jesús se pueden establecer cuatro sentencias:

1a. Según algunos racionalistas modernos, Jesús es Redentor solamente de su pueblo. Su misión era elevar la potencia de Israel al esplendor que tuvo en los tiempos de David y Salomón.

2a. Según otros racionalistas, el Mesías vino exclusivamente para su pueblo israelítico, y la predicación del reino de los cielos estaba destinada a la gente judía. Jesús evangelizó a otras gentes sólo indirectamente, en cuanto el Evangelio se propagó fuera de los límites del pueblo hebreo por la admiración y el espíritu que suscitó entre las gentes.

3a. Otros distinguen dos momentos o períodos en la vida de Jesús: en un primer período, Jesús pensó solamente en redimir a su pueblo; pero, viendo frustrada su misión, cambió de parecer y la extendió también a los gentiles⁹.

4a. La doctrina católica afirma que Jesús es Salvador universal, que es el primer misionero enviado por el Padre para todos los hombres. Su vida, su apostolado, su doctrina, abrazan todas las gentes, sin límites en el tiempo y en el espacio. En los Evangelios se nos habla, repetidas veces, de una misión recibida de su Eterno Padre, que, substancialmente, es siempre la misma: la salvación eterna de la humanidad culpable. Por San Juan nos dice: "De tal manera amó Dios al mundo, que le dio su Unigénito; para que todo el que crea en El no perezca, sino que obtenga la vida eterna. No

⁹ Cfr. VITTI, S. J., *Gesù e l'apostolato missionario*, en *Teología e missioni*, pp. 141-142; Roma, 1943.

le envió para juzgarle, sino para que se salve por El”¹⁰. “Esta es la voluntad de aquel que me envió, que no pierda uno de todos los que me ha dado”¹¹. Murmuraban los fariseos de que entrase en casa de Zaqueo, publicano, y el Divino Salvador respondió: “Hoy ha venido la salud a esta casa: porque él también es hijo de Abraham. Pues el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que había perecido”¹². Entrando en la ciudad de Cafarnaum, se le presentó un centurión y le dijo: “Mi siervo permanece postrado en casa paralítico y es atormentado”. Y Jesús le dijo “Yo iré y le sanaré”. Pero el centurión, que era gentil, lleno de humildad, le respondió: “Señor, no soy digno de que entréis en mi casa”. Viendo Jesús tanta fe, exclamó: “Verdaderamente os digo que no he hallado tanta fe en Israel. Muchos vendrán del Oriente y del Occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”¹³.

21. Su vida y doctrina.—La misión universal de Jesús aparece clarísima en toda su vida y doctrina. En la Anunciación se le da el nombre de Jesús, es decir, Salvador¹⁴. En la Epifanía se manifiesta a los gentiles¹⁵. Simeón le llama Luz para iluminación de los

¹⁰ *Joan.*, III, 16-17.

¹¹ *Ib.*, VI, 39.

¹² *Luc.*, XIX, 10.

¹³ *Matth.*, VIII, 5 y sigs.

¹⁴ *Luc.*, I, 30.

¹⁵ *Matth.*, II.

gentiles ¹⁶. En la institución de la Eucaristía se verificó la profecía de Malaquías y dejó en su Iglesia el Sacramento del amor para todos. Se ofreció a sí mismo como víctima y rescate padeciendo y muriendo por todos. “Cristo murió por todos” ¹⁷. “Él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados; y no tan sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” ¹⁸. “Fuera de Él no hay que buscar la salvación en ningún otro. Pues no se ha dado a los hombres otro nombre debajo del cielo por el cual debemos salvarnos” ¹⁹.

22. Parábolas del Señor.—Con frecuencia el Divino Maestro solía hablar en parábolas a los discípulos y turbas que le seguían. En muchas de ellas se simboliza la conversión de los gentiles y la extensión de la Iglesia. Así, por ejemplo, el Buen Pastor que, dejando las noventa y nueve ovejas, va en busca de la perdida ²⁰; la red que, echada al mar, coge toda clase de peces ²¹; el grano de mostaza ²² que, creciendo y desarrollándose, hácese árbol, de forma que pueden posarse en sus ramas las aves del cielo, como en la Iglesia pueden entrar los hombres. En el hijo pródigo ven

¹⁶ *Luc.*, II, 32.

¹⁷ *II Cor.*, V, 12.

¹⁸ *I Joann.*, II, 2.

¹⁹ *Act.*, IV, 12.

²⁰ *Joan.*, X, 1-18.

²¹ *Matth.*, XIII, 47.

²² *Ib.*, XIII, 31.

muchos la figura del pueblo gentil, mientras que en el hijo mayor, que está siempre en la casa paterna, se representa el pueblo hebreo ²³. Todo el capítulo XIII de San Mateo se puede considerar como diversas alegorías que representan el reino de Dios que es la Iglesia.

23. Elección e institución de los Apóstoles.— Jesucristo eligió doce apóstoles humildes e ignorantes, les instruyó siendo testigos de sus enseñanzas y milagros.

Después de la Resurrección los constituyó oficialmente sus Apóstoles o Enviados. Poco antes de la Ascensión les confiere sus poderes con estas palabras: “Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, e instruid a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado” ²⁴. “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura; el que creyere y fuere bautizado, será salvo: mas el que no creyere, será condenado” ²⁵. “Predicad en mi nombre la penitencia y la remisión de los pecados a todas las gentes; porque vosotros habéis sido testigos de estas cosas” ²⁶. En estos textos está clarísima la misión que el Salvador confiere a sus Apóstoles, dándoles la potestad e imponiéndoles el precepto de predicar, perdonar pecados y extender su

²³ *Luc.*, XV, 11 y sigs.

²⁴ *Matth.*, XXVIII, 18-19.

²⁵ *Marc.*, XVI, 16.

²⁶ *Luc.*, XXIV, 47.

reinado por todo el mundo. Ellos deben continuar la misión de Jesucristo: "Como mi Padre me envió, así os envío a vosotros" ²⁷. "Seréis mis testigos hasta los confines de la tierra" ²⁸.

24. Primacía de San Pedro e infalibilidad de la Iglesia.—Jesucristo quiere asegurar sobre roca inconvencible su Iglesia, concederle garantías de pureza en la doctrina y estabilidad en el tiempo. Para esto constituye como Jefe a San Pedro y a sus legítimos sucesores, adornándolos con la singular prerrogativa de la infalibilidad en materia de fe y de costumbres.

Jesús, hallándose en Cesarea de Filipo, cuando San Pedro le hace confesión sincera y pública de su divinidad, le dice estas palabras: "Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos" ²⁹. Después de la Resurrección, Jesús cumple su promesa y le constituye piedra angular y Pastor Supremo de su Iglesia: "Apacienta mis corderos y apacienta mis ovejas" ³⁰. Promete a San Pedro y a los demás Apóstoles el Espíritu Santo, el cual les iluminará y les enseñará a conocer todas las cosas ³¹. Asegura además la asistencia del Espíritu Santo a la Iglesia para que no pueda errar en materia de fe y de costumbres.

²⁷ *Joan.*, XX, 21.

²⁸ *Act.*, I, 8.

²⁹ *Matth.*, XVI, 18-19.

³⁰ *Joan.*, XXI, 15 y sigs.

³¹ *Joan.*, XIV, 26.

LECCION 5

DOCTRINA MISIONAL EN LOS HECHOS Y EN LAS EPISTOLAS

SUMARIO: 25. Realización de la obra evangelizadora.—26. Pentecostés.—27. Aumento de la mies.—28. Concilio de los Apóstoles.—29. Dispersión de los Apóstoles.—30. S. Pablo Apóstol de las gentes.—31. Sus viajes apostólicos.—32. Características.—33. Escritos de S. Pablo.—34. Otras Epístolas.—35. Apocalipsis.

§ II.—LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

25. Realización de la obra evangelizadora.—

Los Evangelios comprenden lo que hizo, enseñó y practicó Jesús hasta su Ascensión a los cielos. En los Hechos se nos cuenta la realización de la obra por los Apóstoles y Discípulos.

26. Pentecostés.—Después de la Ascensión, los Apóstoles se retiraron con María Santísima al Cenáculo, y perseveraban unánimes y constantes en la oración, hasta el cumplimiento de las promesas de Jesús. Cumpliéndose los días de Pentecostés y estando todos congregados en el mismo lugar, descendió sobre ellos el Es-

píritu Santo en forma de lenguas de fuego. Y todos, repletos del Espíritu Santo, empezaron a hablar en varias lenguas como Él mismo les inspiraba. La mucha gente que había acudido en aquellos días a Jerusalén los entendía en su propio idioma. Los partos, medos, elamitas, los que moraban en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto, en Asia, en Frigia, en Panfilia, en Egipto y en las partes de Libia; los romanos, judíos, cretenses y árabes les oían hablar en las propias lenguas las maravillas y grandezas de Dios. Todos, atónitos y admirados, se preguntaban: “¿Qué es esto?” Entonces San Pedro, Príncipe del Apostolado, dirige a la multitud un elocuentísimo sermón y se convierten cerca de tres mil personas³². Esta podemos decir que es la primera Epifanía de la Iglesia misionera, el primer paso de la Iglesia naciente para la conquista del mundo, sin distinción de razas, ni de lenguas, ni de naciones. Desde esta fecha empezó la marcha triunfal por el mundo y no terminará hasta la consumación de los siglos³³.

27. Aumento de la mies.—Las conversiones aumentaban de día en día. Los Apóstoles eligieron siete Diáconos para que les ayudaran en los ministerios materiales y ellos pudieran vacar más libremente a la oración y a la predicación. Felipe, uno de los Diáconos,

³² Act., II, 41.

³³ Cfr. FR. MONTALBÁN, S. J., *El universalismo inicial de la Iglesia naciente*.

descendió de Jerusalén a Gaza, donde bautizó un etíope, eunuco y valido de Candace, reina de Etiopía ³⁴.

28. Concilio de los Apóstoles.—No acabándose de convencer los judíos que también los gentiles estaban llamados a los beneficios de la fe, se oponían a que entraran en la Iglesia, o, por lo menos, les exigían la circuncisión y la observancia de otros preceptos legales. Los Apóstoles se reunieron en un Concilio en la ciudad de Jerusalén para resolver las cuestiones. Hablaron San Pedro y el Apóstol Santiago, obispo de Jerusalén, defendiendo que ni judíos ni paganos estaban obligados a la circuncisión ni a otros preceptos de la Ley mosaica. El Evangelio había de regir a la naciente Iglesia.

29. Dispersión de los Apóstoles.—Los Apóstoles, queriendo cumplir el precepto del divino Maestro, celebrado el Concilio, se separaron en fecha no precisada por la historia y se repartieron el mundo conocido, predicando el Evangelio a toda criatura. Santiago Apóstol, según la tradición, vino a España y fue el primer Apóstol que murió por la fe.

§ III.—SAN PABLO, APOSTOL DE LAS GENTES

30. Apóstol de las gentes.—San Pablo se convirtió milagrosamente en el camino de Damasco. Dios le eligió para que llevara su nombre a todas las gentes.

³⁴ *Act.*, VIII, 26-4.

“Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas su salvación hasta el cabo del mundo”³⁵.

31. Sus viajes apostólicos.—Lleno de celo por la salvación de las almas, recorrió varias regiones de Asia, Grecia e Italia, y quizá se llegó también a España, según defienden algunos autores. Se señalan tres viajes misioneros de mayor importancia: primer viaje: Pablo y Bernabé fueron a Chipre y visitaron Perge de Panfilia, Pisidia, Iconio, Listria, Derbe y otras ciudades. Predicaban en las sinagogas a los judíos y a los gentiles. En el segundo viaje se dirigió con Silas a Derbe y Listria, donde tomó por compañero también a Timoteo, y luego, en Tróade a Lucas, médico. Pasaron a Macedonia, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto, regresando por Efeso y Jerusalén a Antioquía. El tercer viaje lo hizo por Galacia y Frigia. Luego a Macedonia, Troas y Mileto y Jerusalén. Acusado y hecho prisionero, apeló como ciudadano romano al César. Después de una penosa travesía, llegó a Pozzuoli y Roma, donde estuvo dos años encarcelado. Puesto en libertad, según una opinión muy probable, vino a España, y desde Iberia regresó al Oriente. Lo hallamos de nuevo en Roma, donde fue decapitado el 29 de junio del 67.

32. Características.—El Apóstol de las gentes fue eminentemente universalista y extendió su apostolado a

³⁵ *Act.*, XIII, 47.

toda clase de personas. Buscó los lugares más estratégicos de aquel tiempo, como Antioquía, Tesalónica, Atenas, Corinto, Efeso, Roma, etc. Con admirable flexibilidad supo adaptarse a las circunstancias y a las personas, haciéndose todo para todos a fin de ganarles a todos para Cristo. Estaba dotado de ingenio, poseía vasta cultura judía y griega y era de carácter fuerte, constante y ardiente. Se distinguió por su amor a Cristo y al prójimo. Tenía corazón de madre para con sus hijos en la fe. Se sacrificaba y no se daba descanso por todos y tenía solicitud por todas las Iglesias, *omnium Ecclesiarum* ³⁶. Fue un verdadero modelo de misioneros de todos los tiempos. Pudo muy bien decir: "Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo" ³⁷.

33. Escritos.—Anunció el Evangelio con trabajos y fatigas, y extendió su ardiente celo a los ausentes y futuros por sus escritos, que son la manifestación de su espíritu y de su carácter. Su lenguaje es penetrante, robusto, conciso, profundo, multiforme, adaptado a las circunstancias y a las personas, lleno de riqueza y de eficacia. Todas sus epístolas contienen admirable y abundante doctrina misionera ³⁸.

§ IV.—OTRAS EPISTOLAS Y EL APOCALIPSIS

34. Otras Epístolas.—En las Cartas que escribie-

³⁶ *II Cor.*, XI, 29.

³⁷ *I Cor.*, XI, 1.

³⁸ Cfr. P. MONDREGANES, *Manual de Misionología*, pp. 63-72.

ron otros Apóstoles se encuentran también cuestiones de Misionología, aunque no en tanta abundancia como en San Pablo.

35. Apocalipsis.—En el capítulo VII leemos que se da orden a los cuatro ángeles que vienen a destruir la tierra que no toquen a los que están señalados en la frente, sin distinción de judíos o gentiles. Y después de contar los señalados de cada tribu, exclama el Vidente: “Vi una gran multitud que ninguno podía contar de todas las naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas, que estaban en pie ante el trono y delante del Cordero, cubiertos de blancas vestiduras y con palmas en sus manos. Y clamaban en alta voz diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero ³⁹. Los vasallos de todos los siglos, y razas, y naciones, y lenguas, tributen honor y gloria sempiterna al Rey del Universo, Jesucristo, Redentor del género humano”.

³⁹ *Apoc.*, VII, 9 y sigs.

LECCION 6

CAPÍTULO II

DOCTRINA MISIONOLOGICA EN LA TRADICION

SUMARIO: 36. La Tradición.—37. Doctrina misionológica de los SS. Padres y Doctores de la Iglesia.—38. Los Concilios.—39. Los Sumos Pontífices.—40. La Liturgia.

36. La Tradición.—Además de la Biblia, se puede considerar como fuente doctrinal también la Tradición de la Iglesia, cuyos órganos principales son los SS. Padres y Doctores, los Concilios, los Sumos Pontífices ⁴⁰.

37. Doctrina misionológica en los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.—Los materiales misionológicos dispersos en las obras de los Santos Padres y Doctores son copiosísimos. Se han hecho algunos trabajos o monografías sobre alguno en particular, pero

⁴⁰ Para la bibliografía y los textos Cfr. P. MONDREGANES, *o. c.*, pp. 74-112.

no existe ninguna obra de conjunto en el sentido misionológico.

Sobre San Agustín existen los trabajos del P. G. Walter, O. F. M., y el P. Zameza, S. J. La teología misional de San Agustín comprende dos grandes ideas: una expansión vital de la Iglesia ad extra, que tiende a conquistar a todos los hombres, y una función, también vital, de asimilación ad intra, restaurando, perfeccionando y transformando todo en sí misma para que forme el Cristo total en la plenitud de la Iglesia, esto es, la Cabeza y el Cuerpo. Es el grano de mostaza y la levadura de la harina.

San Isidoro, en el libro I Sententiarum, capítulo XVI, tratando de la Iglesia y de los herejes, habla de la catolicidad de la Iglesia: "Se llama precisamente católica la Santa Iglesia porque está universalmente extendida en el mundo entero. Las Iglesias de los herejes se circunscriben a partes determinadas del globo; ésta, sin embargo, se extiende difundida por toda la tierra. La Iglesia católica, así como se extiende por todo el mundo, así también se construye con la sociedad de todos los gentiles". Nadie pone en duda que la Tradición, representada por los Padres y Doctores de la Iglesia, nos suministra doctrinas eminentemente misioneras y principios fecundos de Misionología teórica y práctica.

38. Los Concilios.—Los Concilios, especialmente Ecuménicos, ocupan un puesto importante en la historia de los dogmas. En las declaraciones y decretos de muchos de ellos se contienen ideas y principios mi-

sionológicos. En el Símbolo del Concilio primero de Nicèa (325) se asienta la base de toda la Misionología. En el de Viena (Francia), celebrado en 1311-1312, se insiste en la cruzada contra los turcos y, a instancias de Raimundo Lulio, se decreta la erección de Colegios misioneros en París, Oxford, Bolonia, Salamanca y Roma. En el de Ferrara (1438), Florencia (1439), Roma (1445), se verificó la unión con los griegos, jacobitas y otros disidentes. El de Trento (1545-1563) condenó los errores protestantes y decretó necesarias reformas en la Iglesia. En el Vaticano, inaugurado el 8 de diciembre de 1869 y suspendido en 1870, se nombró una Comisión especial para las misiones, la cual llegó a formar un esquema relativo a las mismas. En tierra de misiones se han celebrado también Concilios nacionales, regionales y Sínodos diocesanos, como el Concilio Sinesense de 1924, el de Corea en 1931, las Conferencias Plenarias de los Ordinarios del Congo Belga y de Ruanda Urundi en 1932-1936, etc.

Nadie pondrá en duda que el conocimiento de las doctrinas, leyes, normas y métodos de estos Concilios o Sínodos es muy útil para el misionólogo y el misionero.

39. Sumos Pontífices.—Omitiendo la serie de los Pontífices que durante la historia de la Iglesia dieron más o menos intensidad a la obra misional, nos concretamos sólo a los tres Pontífices últimos, que forman como una trilogía misionera quizá nunca superada. Benedicto XV (1914-1922) representa admirablemente la

tradición en su célebre Encíclica *Maximum illud* del 30 de noviembre de 1919, llamada Carta Magna de las Misiones y el Catecismo misionero. Pío XI (1922-1936), llamado el Pontífice de las Misiones, secundó y amplió las ideas de su predecesor hablando en varios documentos misioneros, pero más principalmente en la Encíclica *Rerum Ecclesiae* del 28 de febrero de 1925. El actual Pontífice, felizmente reinante, Pío XII, ha seguido ampliando y perfeccionando la rica herencia de sus antecesores. Repetidas veces ha hablado de la universalidad de la Iglesia, cómo debe ser una y sobrenacional, sin límites de fronteras e indígena en todo lugar de la tierra, mediante la formación del clero nativo y de la jerarquía. Condensó las ideas misionológicas que dominan en la actualidad en la Encíclica misionera *Evangelii Praecones* del 2 de junio de 1951.

40. La Liturgia.—La Liturgia católica es también un argumento de tradición. La vida litúrgica de la Iglesia es también misionera. Ya San Pablo, teniendo a la vista el panorama de los griegos, romanos y judíos, escribe a su discípulo que se deben hacer oraciones y súplicas por todos los hombres. Semejantes exhortaciones se encuentran también en muchos Padres de la Iglesia.

El Año Eclesiástico se puede dividir en tres ciclos: Natalicio, Pascual y de Pentecostés. En los tres encontramos en el misal, en el breviario y en otros libros litúrgicos expresiones íntimamente relacionadas con las mi-

siones. El sacrificio eucarístico se ofrece en toda la tierra y por todos los hombres. El rezo del breviario es la oración de los ordenados in sacris y de muchas personas religiosas. Tiene carácter universal por razón de las intenciones, de la doctrina, de los sentimientos y de las súplicas.

Jesús es el centro de todos los tiempos y de todas las almas. La liturgia sagrada, en su multiplicidad y variedad, reviste también un carácter de unidad final, pudiéndose llamar con razón Cristocéntrica. Luego concluyamos con las palabras de San Agustín: "Orad asimismo por las ovejas dispersas: que vengan ellas también, que conozcan, que amen, para que no haya más que un solo rebaño y un solo Pastor"⁴¹.

⁴¹ *Serm.*, 138, *P. L.* 38, 769.

LECCION 7

CAPÍTULO III

DOCTRINA DOGMATICO-MISIONAL

SUMARIO: 41. El dogma y las misiones.—42. Método de exposición.—43. Dogmas presupuestos.—44. Voluntad salvífica universal de Dios.—45. Realización por Jesucristo.—46. La Iglesia de Cristo.—47. Propiedades de la Iglesia.—48. Consecuencias.—49. Problemas de la salvación de los infieles.—50. Opiniones.—51. Medio ordinario y normal.

41. El dogma y las misiones.—Si se penetra profundamente en el plan divino de la salvación del hombre manifestado por la Revelación y explicado por el magisterio de la Iglesia, podemos decir que casi todos los dogmas tienen relación, más o menos estrecha, con las misiones.

42. Método de exposición.—Nosotros enfocamos la cuestión mirando a la razón específica del apostolado misionero que es la plantación y consolidación perfecta de la Iglesia católica como medio ordinario de salva-

ción establecido por Dios en la presente economía, sin excluir los otros fines que tienen las misiones, como más adelante indicaremos.

43. Dogmas presupuestos.—Aquí suponemos ya muchos dogmas demostrados, como la existencia, naturaleza y atributos de Dios (Trat. de Deo Uno). La existencia de la Santísima Trinidad (Trat. de Deo Trino). La creación del mundo, del hombre, su elevación al estado sobrenatural, el pecado original de Adán y la transmisión a sus descendientes con todas sus consecuencias (Trat. de Deo Creante et Elevante).

44. Voluntad salvífica universal de Dios.—Dios, con voluntad antecedente, verdadera y sincera, aun después de la caída del primer hombre, quiere la salvación de todos. Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva ⁴². No ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores ⁴³. Dios es Salvador de todos, máxime de los fieles ⁴⁴. Dios quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad ⁴⁵.

45. Realización de la voluntad salvífica.—Después de la caída el hombre perdió la gracia santificante, sin la cual no es posible la salvación. Dios podía perdonar la culpa original con una satisfacción incom-

⁴² *Ezech.*, XXIII.

⁴³ *Matth.*, IX, 13.

⁴⁴ *I Tim.*, IV, 10.

⁴⁵ *I Tim.*, II, 4.

pleta, pero quiso más bien una satisfacción completa ad aequalitatem juris. El medio elegido por el Consejo Divino fue enviar a la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, su Hijo Unigénito: Amó Dios tanto al mundo, que dio a su Hijo Unigénito; a fin de que todos los que creen en Él no perezcan, sino que tengan vida eterna⁴⁶. El Verbo Encarnado, Jesucristo, es el Legado Divino, es el Mesías prometido, es el Salvador de la humanidad, es el Redentor del mundo, es el Mediador entre Dios y los hombres, es el Sacerdote Eterno que se ofreció víctima por todos los pecadores. Jesús, llegada la plenitud de los tiempos, vino, asumió nuestra naturaleza, enseñó la doctrina salvadora, mostró el camino del cielo, murió por todos los hombres. Cumplida su misión, verificado el rescate, consumada su obra redentora, vuelve al Padre, asciende a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre Omnipotente.

46. La Iglesia.—Jesucristo, antes de partir de este mundo al Padre, fundó la Iglesia, como depositaria de su doctrina y de sus gracias, para que continuara su obra hasta la consumación de los siglos. Eligió doce Apóstoles y les impuso el precepto de predicar el Evangelio a toda criatura, concedió a los mismos la potestad de jurisdicción y de orden y dio el Primado a San Pedro.

47. Propiedades de la Iglesia.—Esta sociedad perfecta fundada por Jesucristo, que llamó Iglesia, tie-

⁴⁶ *Joann.*, III, 16.

ne las siguientes propiedades: 1a. No es libre, sino obligatoria. Todos sin excepción tienen que pertenecer a ella de alguna manera. Es el arca de salvación fuera de la cual no existe ésta. El que no renaciere. . . 2a. Es una sola, un solo reino, una sola sociedad visible, sobrenatural, monárquica y jerárquica bajo un solo supremo Jefe que es el Vicario de Cristo en la tierra y el sucesor de San Pedro en el Primado. 3a. Es santa en sus dogmas, en su doctrina, en su moral, en su culto y en los santos que produce. 4a. Es católica, esto es, universal, que debe extenderse por su misma naturaleza a todas las gentes, a todas las razas, a todos los pueblos de la tierra. 5a. Es apostólica por la sucesión legítima y nunca interrumpida de los pastores, perseverando la misma de los Apóstoles. 6a. Es romana, porque sólo la Iglesia de Roma aparece adornada de todas esas notas y caracteres que son propios de la verdadera Iglesia instituída por Jesucristo.

48. Consecuencias.—Ahora bien, teniendo en cuenta el plan divino de la salvación, en la presente economía sobrenatural se siguen las siguientes consecuencias: 1) Para salvarse es necesaria la fe sobrenatural en la Revelación. “Sin la fe es imposible agradar a Dios”, dice San Pablo ⁴⁷. Es necesaria una fe explícita y formal, por lo menos, en dos verdades: “Que Dios existe y que es remunerador. . .”. 2) Se requieren la remisión del pecado original y la gracia santificante o justifican-

⁴⁷ *Hebr.*, XI, 6.

te, lo cual no se puede conseguir sino por el bautismo real o en deseo. “Quien no naciere del agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de los cielos”⁴⁸. “El que creyere y se bautizare se salvará”⁴⁹. 3) Por el bautismo de sangre, de agua o deseo se entra en la Iglesia, se adquiere el derecho a la participación de sus gracias, sacramentos, dones, etc. El bautizado se hace miembro del Cuerpo Místico de Cristo, puede vivir la vida de Cristo, comer el Cuerpo y beber la Sangre de Cristo en la Eucaristía. 4) Entrando en el reino de Cristo, incorporándose al Cuerpo Místico de Cristo, siendo socio de la sociedad fundada por Cristo, adquiere todos los derechos y deberes impuestos por el fundador.

49. Problema de la salvación de los infieles.—

Supuestas las verdades precedentes, viene la cuestión: ¿Qué será de los millones de infieles que no conocen la fe, que no han oído el Evangelio, que no han sido bautizados, que no pertenecen a la Iglesia? ¿Se salvarán o se condenarán? Dios quiere la salvación de todos y a ninguno niega los medios necesarios. Por otra parte, están fuera del arca de salvación. “Fuera de la Iglesia no hay salvación”.

Debemos observar que aquí sólo tratamos de los infieles negativos adultos.

50. Opiniones.—Para resolución de este problema ha habido muchas opiniones: 1o. Hay algunas de tipo

⁴⁸ *Joann.*, III, 5.

⁴⁹ *Marc.*, XVI, 16.

laxista y heterodoxo que dicen que todas las religiones son buenas; que no es necesario entrar en la Iglesia; que no es necesaria la fe sobrenatural ni la gracia. 2o. Hay otras corrientes de tipo contrario, rigorista y jansenista, que afirman que Dios ha establecido con voluntad antecedente los medios generales para la justificación, mas no los especiales inmediatamente aplicables a todos y cada uno de los hombres, haciendo de este modo de los infieles como una massa damnatorum, massa de condenados. Estas opiniones extremas y contrarias no se pueden admitir.

Entre estas soluciones heterodoxas hay otras más o menos probables: unos acuden a la fe late dicta; otros, a una orientación hacia Dios; otros, a la clasificación entre hombres malos y buenos. Aquellos que no observan la ley natural, se condenarán; éstos se pueden subdividir en simplemente buenos, que observan la ley natural; y otros mejores, que por medio de la razón se orientan hacia Dios. Algunos dicen que los infieles se pueden considerar como niños psicológica y moralmente. Algunos admiten la iluminación especial al despuntar la razón o en el ocaso de la vida. No faltan algunos que quieren modificar el dogma del infierno según la tradición, diciendo que aun los condenados privados de la visión sobrenatural de Dios, tendrán el gusto de vivir.

Una opinión muy difusa entre los escolásticos es que Dios mismo, inmediatamente o por un medio extraordinario, procurará que adquieran la fe necesaria

para la salvación. Aun suponiendo todas esas opiniones no condenadas por el magisterio de la Iglesia y admitidas con mayor o menor probabilidad, serán siempre medios supletorios, vías extraordinarias.

51. Medio ordinario y normal.—Según el plan divino establecido por Dios en la presente economía sobrenatural, para salvarse es necesaria la fe que se anuncia por la predicación; es necesaria la gracia santificante que se adquiere por el bautismo; es necesaria la pertenencia a la Iglesia, en la cual se encuentran todos los medios necesarios y abundantes para la justificación y santificación.

Luego para que todos los hombres conozcan y profesen la fe católica; para que todos pertenezcan a la única Iglesia verdadera; para que todos gocen de los medios ordinarios, necesarios y abundantes de salvación y de santificación; para que se cumplan los planes divinos establecidos en la Revelación, son necesarias las misiones extranjeras, medios por los cuales se anuncia la fe a todo el mundo y se planta perfecta y jerárquicamente la Iglesia en todas partes.

LECCION 8

CAPÍTULO IV

DOCTRINA MISIONOLOGICO-MORAL Y APOLOGETICA

SUMARIO: 52. Concepto y división.—53. Precepto de Jesús.—*Sujetos del deber misional*: 54. Romano Pontífice.—55. Obispos.—56. Sacerdotes.—57. Religiosos.—58. Fieles.—*Fuentes del deber misional*: 59. Nuestras relaciones con Dios.—60. Caridad para con el prójimo.—61. Naturaleza de la Iglesia.—62. Precepto de Jesús.—63. Exhortaciones pontificias.—64. Modos de cumplir con el deber misional.—65. Gravedad de la cooperación misional.—66. En qué sentidos se puede tratar de la Apologética misional.

52. Concepto y división.—La propagación de la fe es un precepto impuesto por Jesucristo. La Iglesia no es misionera por libre voluntad; es y debe serlo por su misma naturaleza. El deber misional recae gradualmente en las diversas categorías de la jerarquía eclesiástica e inclusive también la cooperación de todo el pueblo cristiano. Por tanto, trataremos: 1o. Del de-

ber misional en general. 2o. De los sujetos del deber. 3o. Fuentes del deber. 4o. Gravedad y modo de cumplirlo.

Art. I.—DEBER MISIONAL DE LA IGLESIA EN GENERAL

53. Precepto de Jesús.—El precepto de Jesús de predicar el Evangelio dado a los Apóstoles se encuentra en los tres sinópticos (Matth., XVIII; Marc., VI, 15; Luc., XXIV, 46). No es una simple exhortación. Es un precepto obligatorio. Cuando los miembros del Sanhedrín querían impedir la predicación a San Pedro y San Juan, éstos respondieron: “Nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oído”⁵⁰. San Pablo reconocía también la obligación de predicar⁵¹. Esta obligación la han enseñado los teólogos y comentaristas. Valga por todos el Cardenal Lugo: “El mismo Cristo mandó a los Apóstoles predicar a todos y comunicarles la nueva del Evangelio con aquellas palabras: “Predicad el Evangelio a todas las gentes”. “Obligación grave —añade Cornelio Alápide—, por lo que si los Apóstoles hubieran sido negligentes en cumplirla hubiesen pecado mortalmente”.

“Este mandato que Jesús dio a los Apóstoles debía perpetuarse en sus sucesores hasta la consumación de

⁵⁰ *Act.*, IV, 20.

⁵¹ *I Cor.*, IX, 16.

los tiempos”⁵². El Código confirma este deber: “La Iglesia, con absoluta independencia de cualquier potestad civil, tiene el derecho y el deber de enseñar a todas las gentes la doctrina evangélica”⁵³.

Art. II.—SUJETOS DEL DEBER MISIONAL

Jesús dio el precepto *in solidum*, solidariamente, al Colegio Apostólico, del cual pasó a sus sucesores. Por tanto, la obligación compete primariamente al Romano Pontífice, como sucesor de San Pedro, y subordinadamente, a los Obispos, como sucesores de los Apóstoles en el gobierno de la Iglesia. Por esto dice el Código: “El cargo de predicar la fe en toda la Iglesia está encomendado principalmente al Romano Pontífice y a los Obispos en sus diócesis respectivas”⁵⁴.

54. Romano Pontífice.—Al Papa, Vicario de Cristo y sucesor de San Pedro en el Primado, está confiado el oficio apostólico de apacentar las ovejas que están en el redil y de atraer las que todavía están fuera. El debe ser el primer misionero. Su deber pastoral lo ejerce mediante la Curia Romana, la Jerarquía en tierra católica y los Prelados y Misioneros en tierra de misiones.

55. Obispos.—Son los sucesores de los Apóstoles.

⁵² Cfr. BENEDIT. XV. *Maximum illud*, AAS, 1919, t. XI, p. 440.

⁵³ *Can.*, 1322, § 2.

⁵⁴ *Can.*, 1327.

Primero deben trabajar por convertir los acatólicos que quizá se den en sus diócesis⁵⁵. Después deben fomentar entre los fieles las vocaciones misioneras, el espíritu misionero y la cooperación a la obra de las misiones. Pío XI escribía en *Rerum Ecclesiae*: “Leemos que Cristo mandó no sólo a Pedro, en cuya cátedra somos Sucesor suyo, sino a todos los Apóstoles a quienes vosotros sucedéis: ‘Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura’; de donde resulta que de tal modo pertenece a Nos el cuidado de propagar la fe, que vosotros, sin duda alguna, cuanto lo consienta la función singular y propia de vuestro ministerio, debéis compartir con Nos los trabajos y cooperar lo que os sea posible en esta empresa”.

56. Sacerdotes.—Los sacerdotes están llamados a cumplir la parte que les corresponde en el mandato de Cristo. La misma dignidad sacerdotal lleva consigo la obligación de trabajar y de cooperar. Si en algún modo alcanza a los simples fieles, con mayor motivo a los sacerdotes, ministros de Jesucristo y continuadores de su obra redentora. Son apremiantes las exhortaciones de los Pontífices⁵⁶.

57. Religiosos.—Aunque la vida religiosa no se ordena directamente a la evangelización, sin embargo, reviste condiciones especiales para que los religiosos posean una espiritualidad misionera más intensa que los

⁵⁵ *Can.*, 1350.

⁵⁶ Cfr. P. MONDREGANES, *o. c.*, p. 168.

simples fieles cristianos. En cuanto se refiere a la actividad misionera en el campo misional hay que atender a los fines del Fundador, a la naturaleza del Instituto y a sus respectivas legislaciones. Algunos Institutos tienen una finalidad misionera.

58. Los fieles.—Las misiones católicas necesitan de grandes auxilios materiales, intelectuales y religiosos, que no se pueden obtener por los solos misioneros; luego deben cooperar los fieles.

Art. III.—**FUENTES DEL DEBER MISIONAL**

59. 1ª Nuestras relaciones con Dios.—Estamos obligados a tributarle el verdadero culto en toda la tierra. En el presente orden de cosas la Iglesia es la única sociedad que puede tributar el culto verdadero, recto, debido y establecido por Dios.

60. 2ª La caridad para con el prójimo.—Estamos obligados por caridad a socorrer a nuestro prójimo cuando se encuentra en necesidad extrema, grave y leve. Ahora bien, ¿en qué necesidad se encuentran los que viven fuera de la Iglesia Católica?

Dice Pío XI: “No hay para qué detenerse a probar cuanto se aparte de la caridad que nos obliga a amar a Dios y a todos los hombres, que aquellos que ya pertenecen al rebaño de Cristo no se cuiden para nada de aquellos otros que vayan desgraciadamente fuera del redil”⁵⁷.

⁵⁷ *Rerum Eccl.*

61. 3ª La naturaleza misma de la Iglesia.—

Esta es esencialmente católica, universal, sobrenatural. Debe extenderse y propagarse por todos los pueblos, las razas, las gentes y los espacios. Es una obligación de justicia social sobrenatural que todos los miembros proporcionalmente trabajen por estos fines.

La Iglesia es comparada por San Pablo a un Cuerpo Místico, cuya cabeza es Cristo y todos los demás sus miembros. Este Cuerpo Místico es de tal naturaleza que debe crecer hasta llegar a su desarrollo perfecto y normal. Es así que el desarrollo perfecto del Cuerpo Místico debe abrazar todas las gentes, ocupar todos los espacios, que no haya hombre que no pueda pertenecer a él. Luego todos los miembros deben cooperar a su perfecto desarrollo.

62. Precepto de Cristo.—Es cierto que el precepto de evangelizar fue impuesto directamente a los Apóstoles y a sus sucesores, pero no lo es menos que ellos no pueden cumplirlo sin la cooperación de todos los fieles; luego todos estamos obligados con las debidas proporciones.

63. Exhortaciones Pontificias.—Los Sumos Pontífices frecuentemente exhortan al cumplimiento de los deberes misionales. No quiere decir que impongan nuevos preceptos, sino que inculquen la observancia de los existentes.

Art. IV.—MODOS DE CUMPLIR CON EL DEBER MISIONAL

Se puede cumplir de muchos modos, pero los podemos reducir todos a tres categorías: 1) Cooperando *materialmente*, concurriendo con limosnas, donativos, objetos materiales de ropas, ornamentos para el culto, etc. 2) *Personalmente*, poniendo nuestro trabajo manual, intelectual, técnico, sanitario, etc., en favor de las misiones. Mejor aún marchando al campo misional y colaborando en primera línea. Y esto no sólo los religiosos, religiosas y sacerdotes, sino también los seglares. En estos últimos años se ha despertado mucho entusiasmo por el misionerismo seglar. 3) *Espiritualmente* se coopera orando, suplicando y sacrificándose por las misiones. La oración y la penitencia son dos medios poderosos para atraer las gracias divinas sobre el campo evangélico.

64. Espiritualidad misionera.—Además de rogar individual y colectivamente por las misiones, debemos también fomentar la espiritualidad misionera, que consiste en polarizar y dirigir nuestras intenciones, pensamientos, afectos y obras en favor de las misiones. Que la práctica de la vida ascética y mística se revista de esa característica de universalidad cristiana. La piedad verdadera, que brota del Corazón de Cristo, debe ser tan universal como la del mismo Cristo, cuyos miembros somos.

Art. V.—**GRAVEDAD DE LA COOPERACION
MISIONAL**

65. La obligación de cooperar, en general y *per se*, es grave *ex genere suo*. Determinar en concreto cuándo se falta gravemente a este deber es muy difícil; porque depende de las personas, de las circunstancias, del conocimiento, etc. Los moralistas han tratado todavía poco esta cuestión. De todos modos es necesario predicar, insistir y exhortar a los fieles para que todos generosamente se interesen por la salvación de las almas y la extensión del reino de Cristo por toda la tierra. *Ut omnis terra adoret te*.

CAPÍTULO V

APOLOGETICA MISIONAL

66. La Apologética misional se puede tomar en dos sentidos: 1) En un sentido propio, en cuanto procura justificar las misiones católicas, que son las únicas que tienen derecho a existir y a hacer prosélitos. Fuera del catolicismo no puede haber misiones verdaderas, porque proceden de un fundamento falso. 2) En un sentido impropio, es decir, en cuanto se demuestra la verdad de la religión católica, basándose sobre el hecho de las misiones. La justificación del apostolado católico como tal no es más que una derivación y aplicación de los principios históricos, filosóficos y teológicos que se desarrollan en los tratados de Apologética general

bajo las dos formas de demonstratio christiana y demonstratio catholica.

(Si el lector desea más amplias explicaciones y una bibliografía abundante, vea el P. MONDREGANES, o. c., pp. 180-186).

LECCION 9

SEGUNDA PARTE

MISIONOLOGIA PRACTICA

SUMARIO: 67. Concepto y división de esta parte.—68. Notión y división de la Misionología jurídica.—69. Historia del derecho misional.—70. Fuentes.—71. Literatura.—72. Método de estudio.—73. Derecho misional particular.

67. Concepto y división.—Llamamos misionología práctica la parte que estudia el modo práctico de realizar la obra misional, es decir, la actuación misionera. Para realizar la obra misionera se necesitan normas que dirijan; agentes o personas que obren; fines que muevan, y medios aptos para obtenerlos.

1. Las leyes o normas que deben dirigir y gobernar la obra de las misiones constituyen la Misionología jurídica o Derecho misionero.

2. La acción de las personas que trabajan en la obra misional podemos considerarla en dos campos: a) En los países ya católicos, donde la Iglesia está ya organi-

zada y consolidada. Suele decirse la acción de retaguardia. b) En los países o territorios de misión, que suele llamarse acción de vanguardia.

Sección 1ª—MISIONOLOGIA JURIDICA

CAPÍTULO I

ALGUNAS NOCIONES GENERALES SOBRE EL DERECHO MISIONAL

68. Noción y división.—Derecho misional es el conjunto de leyes por las cuales se ordena y gobierna la obra de las misiones. El Derecho misional se llama interno o canónico, si se refiere a las leyes que proceden de la autoridad eclesiástica y se refieren al régimen de las misiones. Se denomina externo, el que procede de la autoridad civil y tiene alguna relación con las misiones. Se dice mixto o concordado, cuando procede de ambas potestades. El Derecho civil puede ser también patrio o colonial. No hay uniformidad en la terminología de los autores.

69. Historia del derecho misional.—La evolución histórica se confunde con la del derecho eclesiástico común. Se puede dividir en cinco partes: 1a. Del siglo I al VI. 2a. del VI al XII. 3a. del XII al XVII. 4a. De 1622 a 1908. 5a. De 1908 hasta nuestros días¹.

¹ Cfr. P. MONDREGANES, *Manual de Misionología*, p. 192.

70. Fuentes.—a) Fuentes juris constituendi son: la Sagrada Escritura, los Sumos Pontífices, los Concilios Ecuménicos, las Congregaciones Romanas, las costumbres, los Concilios Plenarios, los Sínodos diocesanos, Ordinarios, etc. b) Fuentes juris cognoscendi: Período antiguo: desde los tiempos apostólicos hasta la Propaganda (1622). Período nuevo: desde 1622 a 1908, en que fue publicada la Constitución Sapiienti Consilio. Período novísimo: desde 1908 hasta nuestros días.

71. Literatura.—La literatura del derecho misional puede dividirse en cuatro categorías: a) Los antiguos canonistas y decretistas; b) los escolásticos de la Edad Media; c) los canonistas y juristas españoles y portugueses en la época de los descubrimientos; d) los misionólogos de los siglos XVI y XVII; e) otros escritores de tiempos más recientes, principalmente las numerosas publicaciones después del Código (1917).

72. Método de estudio.—Se pueden seguir dos métodos: 1o. El primero consiste en ir comentando todo el Código de derecho canónico y, según la oportunidad, explicar los cánones que se refieren a las misiones. El segundo prefiere exponer sistemáticamente las partes y cánones que específicamente se refieren a las misiones, usando del derecho común en lo que sea necesario.

73. Derecho misional particular.—Además de las leyes comunes a todos los misioneros, puede haber otras que proceden de Estatutos o Reglas particulares de Ordenes o Institutos religiosos, de Prelados o Sínodos diocesanos, cuyas jurisdicciones se limitan a sus respectivos territorios.

LECCION 10

CAPÍTULO II

DERECHO MISIONAL INTERNO

SUMARIO: 74. Derecho interno y canónico.—75. Organización misional central y periférica.—76. Romano Pontífice.—77. Congregaciones Romanas.—78. Congregación de Propaganda Fide.—79. Otras Congregaciones.—80. Representaciones de la Santa Sede.—81. Facultades especiales.—82. La Iglesia y los Hermanos separados.—83. La Iglesia y los no cristianos.—84. La Iglesia y las sociedades civiles.

74. Se llama interno, porque gobierna a las misiones y misioneros que están dentro de la Iglesia y son súbditos del Romano Pontífice. Se dice también canónico, porque generalmente se contiene en el Código del Derecho Canónico.

Art. I.—**ORGANIZACION MISIONERA DE LA IGLESIA ROMANA**

75. La organización actual canónico-misionera la

podemos dividir en central y periférica. Se puede representar esquemáticamente en la siguiente forma:

I.—Organización central canónico-misionera

Sumo Pontífice	Jefe Supremo de toda la Iglesia.																										
a) Competencia misionera directa	S. C. de Propaganda Fide.																										
b) Competencia misional indirecta	<table> <tr><td>{</td><td>S. C. del Santo Oficio.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. Consistorial.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. Oriental.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. de Sacramentos.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. de Religiosos.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. de Ritos.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. C. de Seminarios y Universidades.</td></tr> <tr><td>{</td><td>S. Penitenciaria Apostólica.</td></tr> <tr><td>{</td><td>Signatura Apostólica.</td></tr> <tr><td>{</td><td>Sacra Rota Romana.</td></tr> <tr><td>{</td><td>Cancillería Apostólica.</td></tr> <tr><td>{</td><td>Secretaría de Estado.</td></tr> </table>	{	S. C. del Santo Oficio.	{	S. C. Consistorial.	{	S. C. Oriental.	{	S. C. de Sacramentos.	{	S. C. de Religiosos.	{	S. C. de Ritos.	{	S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.	{	S. C. de Seminarios y Universidades.	{	S. Penitenciaria Apostólica.	{	Signatura Apostólica.	{	Sacra Rota Romana.	{	Cancillería Apostólica.	{	Secretaría de Estado.
{	S. C. del Santo Oficio.																										
{	S. C. Consistorial.																										
{	S. C. Oriental.																										
{	S. C. de Sacramentos.																										
{	S. C. de Religiosos.																										
{	S. C. de Ritos.																										
{	S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.																										
{	S. C. de Seminarios y Universidades.																										
{	S. Penitenciaria Apostólica.																										
{	Signatura Apostólica.																										
{	Sacra Rota Romana.																										
{	Cancillería Apostólica.																										
{	Secretaría de Estado.																										

II.—Organización periférica canónico-misionera

Representaciones Pontificias..	{ Nunciaturas Apostólicas.
	{ Delegaciones Apostólicas.
Diócesis	{ Metrópolis.
	{ Archidiócesis.
	{ Diócesis.

Cuasi-Diócesis	} <ul style="list-style-type: none"> Abadías "Nullius". Vicariatos Apostólicos. Prefecturas Apostólicas. Misiones autónomas. 	
Administradores Apostólicos.		
		} Sede plena.
		} Sede vacante.
Visitadores Apostólicos	} <ul style="list-style-type: none"> Permanentes. Temporales. 	

§ I.—ORGANIZACION CENTRAL

76. 1. El Romano Pontífice.—Vicario de Cristo, sucesor de San Pedro, tiene jurisdicción suprema y universal sobre todas las misiones y misioneros. Tiene el derecho y el deber de propagar la fe y extender la Iglesia por todo el mundo. Obra unas veces directamente, y otras mediante las Congregaciones.

77. 2. Congregaciones Romanas.—Cada Congregación Romana tiene sus competencias respectivas señaladas por el Código. Las principales que se ocupan de las misiones son:

78. La Congregación de Propaganda Fide.—Fue fundada por la Bula Inscrutabili divinae Providentiae de Gregorio XV el 22 de junio de 1622. Un centro de acción misionera análogo ya fue ideado por Raimundo Lulio (1235-1315). Influyeron en la realización más tarde, y sucesivamente, algunos españoles como San Francisco de Borja, S. J., Jerónimo Gracián, Pedro

de la Madre de Dios, Domingo de Jesús María, Tomás de Jesús, carmelitas, y el Prelado Juan Vives.

Sus competencias están señaladas en la bula de fundación y actualmente en el Código (can. 252). En los lugares de misiones puede cumplir lo que las otras Congregaciones en los territorios de derecho común, excepto lo que es competencia del Santo Oficio, de Ritos, Oriental, etc.

Se compone de un Cardenal Prefecto, de un Secretario, de un Consejo de Cardenales, de Consultores, minutantes, archiveros, protocolistas, escritores, bibliotecarios, de las secciones administrativas, de una Comisión para las Revisiones de Sínodos, Conferencias episcopales, etc.

Tiene bajo su jurisdicción el Colegio Urbaniano, el Colegio de San Pedro para el Clero Indígena, el Ateneo de Propaganda Fide, el Pontificio Instituto Científico Misionero, la Unión Misional del Clero, las Obras Misionales Pontificias (la sede central de la Santa Infancia está todavía en París).

79. S. C. Oriental—Benedicto XV, en 1917, separó la Sagrada Congregación pro Ecclesia Orientali, y Pío XI le concedió plena jurisdicción, en 1938, sobre varias regiones.

La S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios gobierna las misiones del "Padroado" portugués, según el Concordato y el Acuerdo Misional con Portugal.

Las competencias que pertenecen a otras Sagradas

Congregaciones las puede consultar el lector en el Derecho Canónico.

§ II.—ORGANIZACION PERIFERICA O EN TERRITORIO MISIONERO

80. Representaciones de la Santa Sede.—El Romano Pontífice está representado en los países de misiones por Nuncios o Internuncios con carácter diplomático y por Delegaciones Apostólicas sin carácter diplomático.

En algunas naciones de misiones existe ya la Jerarquía constituída, como en' Australia, Japón, India, etc., pero son dependientes todavía de la S. C. de Propaganda. Algunos territorios están divididos en Provincias Eclesiásticas con sus Metropolitanas y Sufragáneas; otros se dividen en Vicariatos Apostólicos, Prefecturas Apostólicas, Abadías Nullius, Misiones autónomas o sui juris. A veces se dan también Administradores y Visitadores Apostólicos. Dentro de estas divisiones generales hay otras menores de parroquias, quasi-parroquias, estaciones misioneras. . .

Los derechos y deberes de todos los Prelados Superiores de estas respectivas divisiones vienen determinados por el Código o por la Santa Sede. En las misiones confiadas a Ordenes e Institutos religiosos suele haber dos Superiores o dos jurisdicciones; el Superior Eclesiástico, que gobierna a los misioneros en cuanto misioneros, y el Superior regular, que los gobierna en cuanto religiosos. Los derechos y deberes de cada autoridad

están determinados por la Instrucción de Propaganda Fide de 1929.

81. Facultades especiales.—La Santa Sede ha concedido facultades especiales a los misioneros para que puedan ejercer mejor su ministerio.

§ III.—**LA IGLESIA EN SUS RELACIONES JURIDICAS CON LOS HERMANOS SEPARADOS, CON LOS NO CRISTIANOS Y CON LAS SOCIEDADES CIVILES.**

La Iglesia católica es una sociedad visible y perfecta con derecho sobre todos los que están y viven en su redil, sometidos a su jurisdicción.

Tienen también relaciones y derechos con los hombres que de hecho viven fuera de ella. Derecho que algunos autores llaman externo. Por eso, podemos considerar la Iglesia en los tres modos siguientes:

82. 1) La Iglesia y los Hermanos separados.—

La Iglesia, ¿qué derechos tiene con los Hermanos separados? En virtud del bautismo tiene jurisdicción sobre todos los que lo han recibido válidamente. Por tanto, una gran parte de los herejes, los cismáticos, los apóstatas, los disidentes, como quiera que se llamen, de jure son súbditos del Romano Pontífice. ¿Les obligan las leyes eclesiásticas? Per se sí que pueden ser obligados. Pero de hecho, ¿están obligados a su observancia? Los moralistas se dividen. En la práctica se puede admitir la probabilidad extrínseca de la sentencia negativa.

83. 2) La Iglesia y los no cristianos.—La Iglesia, en virtud de su naturaleza y del divino mandato, tiene derecho de extenderse por todo el mundo, de predicar la fe a toda criatura, de defender, aun con medios coercitivos, el derecho propio de evangelizar a las gentes; de obligar a los Príncipes cristianos a defenderla con las armas. Tiene otros muchos derechos y deberes que se derivan de los principios teológicos y del derecho público de la Iglesia como sociedad perfecta de orden sobrenatural, superior, por tanto, a las sociedades civiles de orden natural.

84. 3) La Iglesia y las sociedades civiles.—Es cierto que las autoridades civiles no son competentes en materia misional, que es exclusiva de la Iglesia; pero de común acuerdo pueden hacer Concordatos o Acuerdos en materia mixta que tenga referencia a las misiones. Hay además tratados internacionales que interesan directa o indirectamente a las misiones.

Le será muy útil al misionero conocer en general lo que atañe a sus ministerios, sea de derecho civil público, internacional, nacional o colonial ².

² Cfr. P. MONDREGANES, *o. c.*, pp. 211-219.

LECCION 11

Sección 2ª—ACCION MISIONAL EN LOS PAISES CATOLICOS

SUMARIO: 85. Objeto de esta sección.—86-92. Agentes de la acción misional en la patria: Sumo Pontífice, SS. CC. Romanas, Obispos, Clero secular, Religiosos, fieles cristianos.—93-96. Vocaciones misioneras: Necesidad. Medios para fomentarlas. Conciencia misionera. Formación de especialistas.—97-100. Formación de misioneros. Que sean sanos, sabios y santos.

85. Objeto de esta sección.—Se trata de varios problemas que deben resolverse en los países católicos, o, como se suele decir, en retaguardia, donde la Iglesia está ya plenamente constituida.

CAPÍTULO I

AGENTES DE LA ACCION MISIONAL EN LA PATRIA

En primer lugar consideramos los agentes o perso-

nas que directa o indirectamente deben trabajar en la obra misional.

86. 1) El Sumo Pontífice.—El primer misionero en todo el mundo, por voluntad expresa de Jesús, es su Vicario en la tierra, el sucesor de San Pedro, a quien están sujetas y por quien deben gobernarse y dirigirse todas las misiones de la Iglesia católica, apostólica y romana.

87. 2) SS. CC. Romanas.—El Papa realiza su obra por medio de las SS. CC. Romanas. Cada una tiene su propia competencia. Se ocupan preferentemente de las misiones la S. C. de Propaganda Fide, la S. C. pro Ecclesia Orientali, la de Negocios Extraordinarios para las misiones del patronato portugués. Las respectivas competencias pueden verse en el Código.

88. 3) Los Obispos.—Estos son los herederos y continuadores de los Apóstoles en la evangelización del mundo. Deben ocuparse de los no católicos que quizá se encuentren en sus respectivas Diócesis y fomentar el espíritu misionero y las obras de cooperación misionera.

89. 4) Clero secular.—Los sacerdotes, en virtud de su misma dignidad, están llamados al apostolado sin restricciones. Es necesario que trabajen por extender el catolicismo dentro y fuera de la patria.

90. 5) Los Religiosos.—La multitud y variedad de Ordenes e Institutos religiosos, sean de vida contemplativa, activa o mixta, de hombres o de mujeres, ya se

consideren en retaguardia ya en vanguardia, deben cooperar con todas sus fuerzas y medios, y en todos los órdenes, al crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo.

91. Todos los fieles.—El deber misional se impone a todos, a los ricos y a los pobres, a los nobles y plebeyos, a los sacerdotes, religiosos y seglares. Todos estamos obligados por los vínculos de caridad, por la misma naturaleza de la Iglesia y por el deber de justicia a cooperar al bien común de la sociedad cristiana a la cual pertenecemos.

92. Espiritualidad misionera.—Sería conveniente orientar la vida cristiana de hoy hacia una espiritualidad misionera que debe brotar espontánea del amor a Cristo, a su Iglesia y a las almas. Nuestra espiritualidad no debe ser egoísta, sino universalista, católica, que se extienda a todo el mundo y a todos los pueblos y a todas las razas.

Si este es un deber de todo miembro del Cuerpo Místico de Cristo, con mayor motivo aún las almas consagradas a Dios, como los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, deben cultivar en su vida de piedad, de culto, de retiro, de oración y de mortificación la espiritualidad misionera.

CAPÍTULO II

VOCACIONES MISIONERAS

93. Necesidad.—Es evidente que para formar el

ejército misionero se requieren vocaciones misioneras. Todavía hoy tienen aplicación las palabras de Jesús: la mies es mucha y los operarios son pocos³. Es necesario fomentarlas, cuidarlas y aumentarlas.

94. Medios.—La oración constante para que el Dueño de las mies mande operarios a su viña⁴. Las alocuciones, discursos, conferencias, sermones, pláticas, etc., misionales. Las frecuentes lecturas de revistas y libros de misiones. La formación de pequeñas bibliotecas misioneras en los Escolasticados, Colegios, Seminarios y Centros docentes. La formación de Círculos, Academias, Asociaciones misionales y cosas análogas.

Los estudios científicos, los Cursillos, las Semanas y, sobre todo, las Cátedras permanentes de Misionología.

95. Conciencia misionera.—Se debe formar la conciencia misionera, el ambiente misionero, el celo verdadero por las misiones y por la dilatación de la Iglesia en todos los centros eclesiásticos y religiosos.

96. Formación de especialistas.—Además del espíritu y de la intención que debe ser común a todo sacerdote, se requiere especial formación en los profesores, propagandistas, directores, secretarios, y en todos los que se dedican a este campo especial de la actividad sacerdotal.

³ *Matth.*, IX, 27.

⁴ *Ib.*, IX, 36.

CAPÍTULO III

FORMACION DE MISIONEROS

97. Formando el ambiente, Dios suscitará las vocaciones para misioneros. Es necesario no ahogarlas al nacer, sino cultivarlas con esmero hasta llegar a formar un misionero sano, sabio y santo.

98. Misionero sano.—Para sobrellevar los arduos trabajos de las misiones es necesario que el enviado de Dios goce de buena salud física, a fin de que pueda desarrollar sus actividades.

99. Sabio.—Que esté bien preparado en las ciencias eclesiásticas y en los idiomas necesarios. Utilísima le será la especialización en el estudio de la Misionología en alguna cátedra o Universidad. Cuanto mayor sea la preparación remota y próxima, mayor será la facilidad y el rendimiento en su futuro apostolado.

100. Santo.—Necesita ser hombre virtuoso, ejemplar, revestido de prudencia, de sacrificio, de celo por las almas, de caridad ardiente hacia Dios. Que sea un hombre de Dios que busque sólo la salvación de las almas y la extensión del reino de Cristo...

Un misionero físicamente sano, intelectualmente instruído y espiritualmente virtuoso, será el apóstol ideal, el pastor bueno que atraerá las ovejas al redil evangélico.

LECCION 12

CAPÍTULO IV

DE LA COOPERACION MISIONAL

SUMARIO: 101. Objeto.—102. Historia de la cooperación.—103. Modos de ejercerla.—104. Cooperación espiritual.—105. Contemplación y misiones.—106. Octavario por la Unión de los Hermanos separados.—107. Día pro Oriente cristiano. Rosario misionero.—108. Cooperación material.—109. Cooperación personal.—110. Obras Misionales Pontificias.—111. Propagación de la Fe.—112. Santa Infancia.—113. Obra de S. Pedro Apóstol.—114. Unión Misional del Clero.—115. Coordinación de las Obras Misionales Pontificias y la Unión.—116. Organización en España.—117. Agencia Fides y otras Obras.

101. Objeto. — Se entiende generalmente por cooperación misional la ayuda o auxilio que los fieles prestan a las misiones. Del deber moral que todos tenemos de ayudar y cooperar a las misiones y misioneros hemos tratado ya en otra parte, hablando de los fundamentos morales. Todos somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo y a todos nos incumbe el deber de

trabajar en la forma que podamos en pro de su extensión por toda la tierra. No bastan los operarios evangélicos, son necesarios también cooperadores y colaboradores en el apostolado.

102. Historia de la cooperación.—La cooperación misional se encuentra en todas las épocas del apostolado. En los tiempos apostólicos tenemos muchos fieles que cooperaban con los Apóstoles a la difusión del Evangelio. San Pablo tenía varios cooperadores en diversas ciudades y llevó a la Iglesia de Jerusalén las ofertas o colectas de las comunidades cristianas de Asia Menor y de Grecia. Al final de la Epístola a los Romanos saluda y recomienda en particular a los que le habían ayudado y cooperado con él en la predicación del Evangelio ⁵.

Por la Didajé sabemos que los cristianos daban hospitalidad y alimento a los misioneros carismáticos y peregrinantes.

En la alta Edad Media son representantes de la cooperación misionera las célebres mujeres Amalasunta, Clodovinda, Teodolinda, Ingunde, Clotilde, Berta y otras. Más tarde, las Ordenes Redentoras, las Mendicantes, la Cámara Apostólica, los Príncipes y Reyes ayudaban a los misioneros y legaciones pontificias. En la época del Patronato, España y Portugal se cuidaban de enviar misioneros y de prestar toda la ayuda y medios materiales necesarios. Felipe II decía que estaba dis-

⁵ Rom., XVI, 1-23.

puesto a gastar por una sola capilla o por un solo cristiano en Filipinas todas sus entradas.

Después de la Revolución francesa empezaron otras Obras particulares de cooperación, de las cuales luego trataremos.

103. Modos de ejercer la cooperación misionera.—Tres son los modos de cooperar a las misiones: espiritual, material y personal.

104. 1) Cooperación espiritual.—Consiste en oraciones, así privadas como públicas. Conviene acostumbrarse desde niños a orar por las misiones y dirigir las peticiones del Pater Noster con sentido misionero: Sanctificetur nomen tuum. Adveniat regnum tuum.

A las oraciones añadir la mortificación, el sacrificio, el dolor y la adversidad, que son medios de redención y de vida sobrenatural. Ya se ha extendido la Jornada y la Unión de Enfermos Misioneros.

105. La contemplación y las misiones.—La vida contemplativa, de silencio, de austeridad y de observancia debe estar impregnada de celo apostólico. Santa Teresa ardía en celo por las almas. Santa Teresita fue declarada compatrona de las Misiones. Las Ordenes contemplativas de ambos sexos pueden combinar muy bien la espiritualidad misionera con la vida interior. La Dirección Nacional de la OO. MM. PP. promueve con este fin el movimiento "Orate".

106. Octava por la Unión.—Del 18 al 25 de

enero se celebra en muchas iglesias el Octavario de oraciones y cultos por la Unión de las Iglesias fundado por el pastor anglicano de Estados Unidos convertido al catolicismo P. Pablo Francisco Watson, fundador también de los Terciarios y Terciarias Regulares del "Atonement" (Expiación).

107. Día pro Oriente Cristiano.—El Papa Pío XI mandó el 27 de enero de 1935 que en todos los Seminarios de clérigos se celebrase el "Día pro Oriente Cristiano".

Se pueden oír o celebrar misas, rezar rosarios, aplicar comuniones, y dirigir mucha variedad de oraciones por las misiones. Se va propagando mucho por España la piadosa práctica del Rosario Misionero. Existen también devocionarios misionales⁶ en que el cristiano celoso de las misiones encontrará multitud de plegarias y formas de orar por las misiones.

108. 2) Cooperación material.—Se coopera materialmente con el dinero, las ofrendas, los vestidos, las medicinas, etc. Hablaremos después de algunas Obras misionales establecidas para este fin.

109. 3) Cooperación personal.—Personalmente se puede cooperar suscitando, fomentando y sosteniendo vocaciones misioneras. Instituyendo becas para seminaristas, misioneros, etc. De modo más inmediato toda-

⁶ V. "Oremus", OO. MM. PP., Madrid. GAVINA, S. J., *Devocionario Misional*, Bilbao.

vía, yendo a trabajar personalmente a las misiones, como hace el Misionerismo Seglar (A. M. S., Asociación de Misioneros Seglares), que tiene su sede en Vitoria, Siervas de Jesús, 9.

CAPÍTULO V

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

110. Hay tres Asociaciones importantes para la cooperación misional, que son: la Obra de la Propagación de la Fe, la Obra de la Santa Infancia y la Obra de San Pedro Apóstol para el Clero Indígena. Se llaman pontificias, porque están bajo la directa dependencia de la Santa Sede.

111. 1) **La Obra de la Propagación de la Fe.**—Origen: se fundó en Lyon por iniciativa de la joven Paulina Jaricot, ayudada por la señora Petit. El 28 de mayo de 1822 fueron aprobados los Estatutos por el Arzobispo de Lyon, se constituyó el Consejo y se puso bajo la protección de San Francisco Javier. Luego fue bendecida y enriquecida con favores espirituales por los Sumos Pontífices; Pío XI la trasladó de Lyon a Roma el 3 de mayo de 1922, le dio nuevos Estatutos y la puso bajo la dirección de la S. C. de Propaganda Fide.

Fin.—El fin de la Obra es ayudar espiritual y materialmente a todas las misiones.

Miembros.—Pueden inscribirse todos después de la edad de doce años. Los socios son de tres categorías:

ordinarios, especiales y perpetuos. Cada uno debe pagar la cuota que señalan los Estatutos Nacionales. Las oraciones prescritas son: un Pater Noster y un Ave María con la invocación: San Francisco Javier, rogado por nosotros. Deben recitarse todos los días.

Organización.—Tiene un Consejo General en Roma, un Consejo Nacional y un Director diocesano que se comunica con las parroquias. El desarrollo de esta Obra ha sido grande.

112. 2) Santa Infancia.—Monseñor Carlos Augusto Forbin-Janson, de acuerdo con Paulina Jaricot, fundó la Santa Infancia, que empezó su actividad en 1843. Luego se extendió por Bélgica, el Mediodía de Francia y otras naciones. Fue bendecida y apoyada por los Sumos Pontífices.

Es una Asociación de niños católicos para favorecer a los niños infieles abandonados, procurándoles el bautismo, el rescate, el mantenimiento, la educación, etc. La Asociación se divide en coros de doce miembros cada uno; los doce forman una subdivisión, y doce subdivisiones una división.

Aunque es Obra Pontificia, sin embargo, la sede de su administración central está todavía en París. La Dirección de España, en Vitoria, Manuel Iradier, 12, 1^º.

113. 3) Obra de San Pedro Apóstol.—Fundaron esta Obra la señora Estefanía Cottin, viuda de Bigard, y su hija la señorita Juana Bigard, el año 1889, en Caen (Francia), y se le concedió personalidad ci-

vil en Friburgo (Suiza) en 1902. Muerta la viuda de Bigard y no pudiendo continuar su hija, por razones de salud, pasó la Obra al Instituto de las Franciscanas Misioneras de María, y éstas se la ofrecieron a la S. C. de Propaganda Fide en 1920. Se hicieron los Estatutos y se nombraron los Consejos. Su objeto es ayudar las vocaciones sacerdotales indígenas, buscar los medios para sustentarlas, fundar, socorrer y adoptar seminarios mayores y menores...

114. Unión Misional del Clero.—Nació en Italia por iniciativa del P. Pablo Manna, en 1917. Fue aprobada por Benedicto XV y por los otros Pontífices. Esta Asociación constituye, por su naturaleza y por decisión de los Sumos Pontífices, el verdadero motor de la Organización Misional Pontificia.

115. Coordinación de las Obras Misionales Pontificias y la Unión.—Para evitar rivalidades y disgustos, Pío XI, por el motu proprio *Decessor Noster* del 24 de junio de 1929, coordinó las Obras Misionales Pontificias y estableció las normas cómo deben regirse. El mismo Pontífice coordinó también la Unión Misional del Clero con las OO. MM. PP., según la Instrucción publicada en *Acta Apostolicae Sedis* el año 1937. El régimen de coordinación de las Obras Pontificias entre sí y con la Unión Misional del Clero se encuentra en los respectivos Estatutos.

CAPÍTULO VI

ORGANIZACION MISIONAL EN ESPAÑA

116. La Dirección Nacional de la Obra de la Santa Infancia tiene su sede en Vitoria.

La sede central de la Obra de la Propagación de la Fe, de San Pedro Apóstol y de la Unión Misional del Clero, en Madrid (Comendadoras, 11).

Esta sede central de Madrid tiene tres Secretariados: de la Unión Misional del Clero, de la Propagación de la Fe y de San Pedro Apóstol. El órgano de la Unión es "Illuminare". El órgano de las otras dos Obras es "Catolicismo".

Existen en ella las Delegaciones de Propaganda, de Prensa, de Cooperación Espiritual, de la Cruzada de Estudiantes, del Sello Misionero, etc.

Se ha hecho célebre ya en todo el mundo el *Domund*, o sea el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, en el cual se organiza una campaña extraordinaria de propaganda, de oraciones, de inscripciones y de limosnas.

CAPÍTULO VII

OTRAS OBRAS DE COOPERACION

117. Agencia Internacional Fides.—Desde 1927 funciona en Roma la Agencia Internacional Fides, en

cinco lenguas: italiano, español, francés, alemán, inglés. Publica dos series. Una frecuente de informaciones; otra periódica de documentaciones, con las cuales va formando volúmenes. Dirige también la Estadística Misional y la sección fotográfica.

Bajo la dependencia de la Santa Sede están también la Obra Apostólica, o Ropero Misional, fundada por María Zoé du Chesne en 1838. La Colecta Antiesclavista, ordenada por León XIII por los negros de Africa (Colecta de la Epifanía). El Sodalicio de San Pedro Claver, fundado por la condesa María Teresa Ledochowska.

Finalmente, existe otra multitud de Obras Misionales de índole espiritual, intelectual, sanitaria, material, que, de una u otra manera, tienden a favorecer las misiones ⁷.

⁷ Cfr. P. MONDREGANES, *Manual de Misionología*, pp. 277-280.

LECCION 13

CAPÍTULO VIII

LA PRENSA Y LAS MISIONES

SUMARIO: 118. Importancia de la prensa.—119. Multiplicidad y variedad.—120. Normas directivas.—121. Algunas revistas misionales españolas.—122. Otros medios de propaganda misional.—123. La Acción Católica y las Misiones.—124. Organizaciones misioneras.

118. Importancia.—La prensa es una gran potencia en la actualidad. Se vive, se habla y se siente según la ideología que forma la prensa.

Por medio de la prensa misional se dan a conocer y estimar las misiones. Donde no llega el sermón y la plática, llega la hojita, el calendario, la revista, el libro, etc.

119. Multiplicidad y variedad.—Las publicaciones de índole misional en la época presente son muchas y muy variadas. En escala ascendente podemos enumerar hojitas, calendarios, almanaques, anuarios, revistas de propaganda, boletines de las Asociaciones,

revistas de índole histórica o científica, libros de valiosas investigaciones, etc. A continuación ponemos un elenco de algunas revistas españolas que tratan de misiones.

120. Normas directivas.—Según ha recomendado repetidas veces la Santa Sede, es necesario usar de suma cautela y prudencia en la publicación de noticias políticas, en las ilustraciones, informaciones y juicios para no ofender o herir la susceptibilidad de los países de misión. La prensa misional debe tender a la formación del espíritu y de la conciencia misional, a suscitar vocaciones y a narrar los ejemplos, los trabajos y los frutos del apostolado. Que ponga de relieve también las cualidades, los trabajos y la cultura de los indígenas. Que no se concrete a recaudar dinero con odiosa insistencia.

121. Revistas misionales españolas en la actualidad.—Pertencientes a la Organización Misional Pontificia:

ILLUMINARE (Órgano nacional de la U. M. C.).—
Plaza de las Comendadoras 11, Madrid.

CATOLICISMO (Órgano Nacional de las OO. MM.
PP.).—Fuencarral, 5, tercero, Madrid.

ANALES DE LA SANTA INFANCIA (Órgano nacional de la Santa Infancia).—Iradier, 12, primero, Vitoria.

DIOS LO QUIERE (Órgano nacional de la C. M. D. E.).—Postas, 19, Vitoria.

C. U. M. (Boletín de Cultura Universitaria Misionera).—Fuencarral, 5, tercero, Madrid.

* * *

Otras revistas misionales:

ANALES DE LAS FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARIA.—Pamplona.

ANGELES DE LAS MISIONES (Mercedarias Misioneras).—Colegio de la Vera-Cruz, Bériz (Vizcaya).

APOSTOLADO (PP. Agustinos Ermitaños).— Filipinas, 7, Valladolid.

EL CORREO MISIONERO DE LOS NIÑOS (Franciscanas Misioneras de María).—Pamplona.

EL ECO DE AFRICA (Sodalicio de San Pedro Claver).—Nicasio Gallego, 12, Madrid.

EL MISIONERO (PP. Misioneros del Corazón de María).—Buen Suceso, 22, Madrid.

EL NEGRITO (Sodalicio de San Pedro Claver).—Nicasio Gallego, 14, Madrid.

EL SIGLO DE LAS MISIONES (PP. Jesuítas).— Apartado 211, Bilbao.

ESPAÑA MISIONERA (Organo del Consejo Superior de Misiones).—José Marañón, 3, Madrid.

LA GUINEA ESPAÑOLA. Santa Isabel (Fernando Pío).

- LA OBRA MAXIMA (PP. Carmelitas).—Pedro Egaña, 7, San Sebastián.
- LA REINA DE LAS MISIONES (PP. Paúles).—García de Paredes, 45, Madrid.
- LING-LING (Campanilla).—San Francisco el Grande, Madrid.
- MISIONES CATOLICAS.—Caspé, 108, Barcelona.
- MISIONES EXTRANJERAS (Organo del Instituto Español de San Francisco Javier).—Burgos.
- MISIONES FRANCISCANAS (Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu).—Oñate (Guipúzcoa).
- MISSIONALIA HISPANICA.—Duque de Medinaceli, 4, Madrid.
- PADRES BLANCOS.—Menorca, 3, Madrid.
- TODOS MISIONEROS (PP. Agustinos Recoletos).—Marcilla (Navarra).
- ULTRAMAR (PP. Dominicos).—Conde de Peñalver, 40, Madrid.

122. Otros medios de propaganda.—Son el teatro, el cine, la radio, las exposiciones misionales, los museos misioneros y etnológicos...

CAPÍTULO IX

LA ACCION CATOLICA Y LAS MISIONES

123. La Acción Católica en sus orígenes es Acción misional y apostólica. A la primera difusión del

cristianismo contribuyeron también los seglares. También en nuestros tiempos la Acción Católica debè extenderse al campo misionero en las formas que sea posible, como lo aconsejan los últimos Pontífices.

La Acción Católica, en todas sus secciones o ramas y en todas sus actividades, no debe olvidarse de cooperar a la extensión del reino de Cristo. Colaborar con la oración, el ejemplo, la palabra, la prensa, el dinero y con todos los medios para que los operarios evangélicos puedan realizar su obra salvadora.

CAPÍTULO X

ORGANIZACIONES MISIONALES

124. La organización por categorías.—Para cooperar con mayor eficacia a esta obra divina debemos organizarnos todos según las categorías de edad y clases. Los niños, ingresando en la Santa Infancia; los jóvenes, en las diversas asociaciones estudiantiles que existen, en las naciones respectivas. En España tenemos la Cruzada Misional de Estudiantes (C. M. D. E.). En Italia existe la Lega Missionaria Studenti; en Francia, Ligue missionnaire des Etudiants de France; en Bélgica, Academica Unio Catholica Adjuvans Missions (L'Aucam); en Estados Unidos, Catholic Students' Mission Crusade; en Alemania, Akademischer Missionsbund, etc.

Es la "Hora de Dios" y "El Siglo de las Misiones".

LECCION 14

Sección 3ª—ACCION MISIONERA EN LOS PAISES DE MISIONES (Pastoral Misionera)

SUMARIO: 125. Objeto de la Pastoral Misionera.—126. Personal misionero.—127. Vocación misionera.—128. Despedida del misionero.—129. El viaje del misionero.—130. Incorporación a la misión.—131. Conocimientos del misionero.—La preparación.—132. Los idiomas.—133. Otros conocimientos útiles.—134. Conducta del misionero.—135. Clautelas del misionero.

125. Objeto de la Pastoral Misionera.—Acabamos de considerar la acción misional en los países católicos. Las personas que deben desarrollarla y cómo deben proceder, prácticamente. Se puede denominar Misionología práctica en la patria o bien en los países católicos.

En esta tercera sección consideramos la acción misionera en los territorios de misión, o sea, la acción misionera de los mismos misioneros que trabajan en primera línea, en vanguardia, en los países que todavía no pertenecen plenamente al derecho común o en don-

de no está completamente instituída y consolidada la Iglesia. A esta parte algunos llaman Pastoral misionera; otros prefieren denominarla Metodología misionera... En ella trataremos del personal misionero, de los fines de las misiones y de los medios proporcionados.

CAPÍTULO I

PERSONAL MISIONERO

126.—Personal misionero.—Ya tratamos de la organización central y periférica de las misiones católicas. De las representaciones de la Santa Sede: Nunciaturas, Internunciaturas y Delegaciones Eclesiásticas. De la organización eclesiástica en los territorios de misión: Provincia Eclesiástica, Diócesis, Vicariatos Apostólicos, Prefecturas Apostólicas, Abadías Nullius, Praelaturas Nullius, Misiones sui juris, etc. El personal misionero puede pertenecer al clero secular y regular; a Ordenes e Institutos religiosos; a Entidades, Sociedades o Seminarios de Misiones. Los misioneros principales están revestidos de dignidad sacerdotal. Los Hermanos leigos, Religiosas, seglares de ambos sexos, son misioneros auxiliares. El personal misionero puede ser extranjero, indígena.

Art. I.—DE LA PATRIA A LA MISION

127. Vocación.—Suponiendo que el personal misionero se traslada de su patria al territorio de misión, vamos a indicar algunos puntos:

10. Es necesaria una vocación misionera para que el candidato no vaya en busca de aventuras o como un simple explorador, sino movido por un ideal sobrenatural, como verdadero apóstol de Cristo.

128. 2º Despedida.—Conviene que sea solemne, religiosa y edificante, con la asistencia de autoridades y concurrencia de fieles, para que todos se penetren del sublime ideal del misionero.

129. 3º El viaje.—El misionero no es un turista, ni un comerciante; es un apóstol enviado por la Iglesia y como tal debe viajar dominado por el ideal que le guía.

130. Incorporación a la misión.—Llegado a su destino, debe presentarse a sus legítimos Superiores y ponerse con humildad y rendimiento a sus órdenes.

Art. II. **CONOCIMIENTOS NECESARIOS O UTILES AL MISIONERO**

131. 1) La preparación.—En otros lugares hemos hablado de la preparación remota que debe tener todo misionero, si quiere desempeñar bien su apostolado. Además de la preparación remota, que se debe hacer en la patria, es necesaria también la preparación próxima en el país de misión.

132. 2) Idiomas.—Es indispensable aprender los idiomas del país para hablar, predicar, instruir, confe-

sar, etc. Las lenguas se pueden aprender antes o después del viaje misionero, según la conveniencia.

133. 3) Otros conocimientos útiles.—El nuevo misionero es conveniente que antes de empezar sus tareas apostólicas o ministerios sacerdotales conozca la geografía del país, las religiones, los cultos, los usos y costumbres, la psicología y el carácter de los habitantes, la política, las leyes generales de la nación, la literatura, la historia, etc.

4) Si se trata de los misioneros auxiliares les será conveniente saber algo de Artes y Oficios, que pueden aprender aun antes de partir para la misión. Lo mismo que los médicos y enfermeros en lo referente a su profesión.

Art. III.—**CONDUCTA DEL NUEVO MISIONERO**

134. Conducta.—Todos los indígenas fijarán sus miradas en el nuevo misionero. Es necesario que se porte como un enviado de Dios y resplandezcan en él las virtudes del apóstol. Debe brillar en la caridad para con Dios y el prójimo; observar la prudencia más exquisita; vivir en armonía con el personal ya experimentado; seguir los consejos y las instrucciones de los ancianos y veteranos; tener santo optimismo en medio de las dificultades; amar el sacrificio y no arredrarse ante la adversidad; dar buen ejemplo a todos y orar continuamente por sí mismo, por sus compañeros de mi-

siones, por la conversión de los infieles, por sus súbditos y misionados. De la oración sacará valor, fuerza y constancia; con la oración atraerá las gracias del cielo y fecundará sus trabajos apostólicos.

135. Cautelas.—Debe evitar la política, el comercio, el nacionalismo, y cuanto puede causar divisiones, discordias, extrañeza o escándalo...

Debe respetar también a los indígenas, amarles, ayudarles, socorrerles en todo lo que pueda, para que vean en él un sacerdote, un padre, un pastor, un apóstol que busca la salvación de sus almas y el bien de sus cuerpos. El misionero no va a destruir, va a construir el reino de Dios en las almas y a proporcionar el bienestar posible en los cuerpos, en la familia, en la sociedad...

LECCION 15

CAPÍTULO II

DE LOS FINES DE LAS MISIONES

SUMARIO: 136. Fin supremo y genérico.—137. Fin específico.—138. Condiciones para establecer la Iglesia.—139. Fines secundarios e indirectos.

136. Es necesario distinguir tres fines intrínsecamente unidos y dependientes o gradualmente subordinados: fin supremo, fin genérico y fin específico.

1) **Fin supremo** de todas las cosas y de todo apostolado es la gloria de Dios, mediante una sola religión, un solo culto, una sola revelación, una sola Iglesia verdadera.

2) **Fin genérico.**—Dios quiere que todos los hombres se salven. El fin de todo apostolado en tierra católica y de toda actividad misionera en países de infieles es la salvación de los hombres.

137. 3) **Fin específico.**—El fin específico inmediato es plantar, extender y consolidar la Iglesia visible

en los países de infieles, para que les sirva de medio normal y ordinario de salvación. Los tres fines van intrínsecamente unidos y no pueden excluirse. Pío XI dijo: “¿A qué otro fin tienden las misiones, sino a que se implante y establezca la Iglesia de Cristo en tan gran inmensidad de territorio?”⁸.

¿Cuándo se puede decir que la Iglesia está perfectamente organizada o plantada en un lugar? La S. C. de Propaganda Fide da este criterio: “Sólo entonces se puede decir que la Iglesia está fundada en una región, cuando pueda allí regirse por sí misma, con iglesias propias, con clero nativo del lugar, con medios propios; en una palabra, cuando no dependa más que de sí misma”⁹.

138. Condiciones para establecer la Iglesia.—

Luego para que se establezca y organice la Iglesia en una región determinada es necesario el clero indígena en número, capacidad, competencia y distribución suficiente. Es necesaria la Jerarquía eclesiástica indígena. Se requieren medios suficientes para su continuación. No es necesario el apoyo positivo de la autoridad civil, pero se necesita, al menos, la tolerancia práctica para la predicación. Se necesita también un grado de cultura suficiente para las vocaciones, los medios económicos para iglesias, seminarios, escuelas, culto, etc. En una palabra, que la Iglesia se baste a sí misma y pueda continuar viviendo sola con el clero indígena.

⁸ Cfr. *Rerum Eccl.*

⁹ Cfr. AAS. 1923, p. 371.

139. Fines secundarios e indirectos.—Las misiones tienen por fines primarios los tres antes indicados. Pero las misiones, realizando esos tres fines, también procuran la civilización y elevación del hombre en el orden individual, familiar y social.

Son factores de civilización la ilustración de la inteligencia por medio del estudio, de la ciencia; la perfección de la voluntad por la conformidad a las leyes y a las virtudes; la justa satisfacción de las humanas necesidades materiales; el establecimiento del orden familiar, social, urbanístico, etc. De aquí la necesidad de fomentar el trabajo, la agricultura, el comercio, la industria...

Por esto, los misioneros han sido, y aún siguen siendo en muchos países del mundo, los medios de salvación eterna para las almas y los instrumentos de civilización para los pueblos. Con frecuencia hacen de padres, de maestros, de médicos, de agricultores, de técnicos, de constructores... Pasan por el mundo evangelizando y haciendo bien a todos...

LECCION 16

CAPÍTULO III

DE LOS MEDIOS

SUMARIO: 140. Variedades de medios.—141-146. Medios de orden religioso: predicación, virtudes del misionero, catecumenado, sacramentos, liturgia, sacramentales.—147 y 148. Medios de orden intelectual: la enseñanza, la prensa, las bibliotecas, etc.—149. Medios de orden benéfico: clínicas, hospitales, asilos, orfanatos, leproserías, etc. 150. Medicina y misiones.—151. Aviación, radio y televisión.—152. Cooperación material.

140. Variedad de medios.—Para conseguir los fines se requieren medios apropiados. Pueden ser varios y de diversa naturaleza. Medios de orden religioso, intelectual, cultural, benéfico, sanitario, material, etc.

Art. I.—**DE LOS MEDIOS DE ORDEN RELIGIOSO**

141. Muchos son los medios por los cuales Dios puede convertir las almas, pero según la economía ordinaria se sirve de los ya establecidos en su Iglesia.

142. Predicación.—El medio ordinario para comunicar la fe es la predicación. *Fides ex auditu*¹⁰. El deber del misionero es anunciar el Evangelio a toda criatura. La S. C. de Propaganda Fide, en 1669, decía a los misioneros: “Es la predicación el más importante deber del oficio apostólico”¹¹.

La predicación puede revestir muchas formas: catequética, apologética, homilética, etc. Puede anunciarse la fe por medio de instrucciones, de pláticas, de conferencias, de sermones, etc. Lo más importante es adaptar la instrucción y la predicación a las circunstancias y condiciones del auditorio.

143. Virtudes del misionero.—Dios es quien convierte los corazones pero, a veces, puede condicionar las gracias a la santidad del instrumento. Es, pues, necesario, para atraer las bendiciones del cielo, que el misionero sea hombre de oración, de sacrificio, de celo, en una palabra: hombre de Dios, a fin de que la gracia fecunde sus trabajos apostólicos.

144. Catecumenado. — Para la preparación al bautismo tiene mucha importancia el catecumenado. La forma de practicarlo, su duración, el grado de instrucción, deben adaptarse a los lugares y circunstancias, siguiendo el criterio de los Vicarios o Prefectos Apostólicos.

¹⁰ *Rom.*, XIV, 11.

¹¹ Cfr. *Monita ad missionarios*, cap. IV, art. I, p. 48, Romae, 1886.

De aquí la necesidad de formar a los catequistas. Son preferibles los indígenas a los extranjeros en igualdad de circunstancias.

145. Los Sacramentos.—Son medios de vida sobrenatural que brotan de las llagas del Salvador, fecundan y santifican a las almas. Los misioneros los administran en conformidad con el Derecho, con la Moral y las Instrucciones de la Santa Sede, sobre todo de la S. C. de Propaganda Fide.

146. La liturgia y los sacramentos.—Deben fomentar también estos medios entre los infieles. Los actos externos y las solemnidades del culto ayudan a la devoción interna.

Art. II.—**MEDIOS DE ORDEN INTELECTUAL**

Las misiones tienen también por fin específico plantar la Iglesia, en la cual sus miembros, además de la gracia, encuentran también otros beneficios de orden cultural, intelectual y moral. La historia de las misiones prueba que los misioneros, juntamente con la fe, llevan también la cultura y la civilización, medios indirectos y secundarios de evangelización.

147. La enseñanza.—La enseñanza es indispensable, ya sea para la formación del clero indígena, ya para la cultura conveniente de los simples fieles. Es necesario, por tanto, que los misioneros, principalmente

los Prelados, se cuiden de los Seminarios, de los Catequismos, de las Escuelas: elementales, normales, profesionales y de las Universidades.

Síguese la necesidad de formar personal docente: profesores, maestros, catequistas, etc.

148. La Prensa.—En la actualidad tiene gran importancia y no se pueden descuidar los libros, la propaganda escrita, las bibliotecas, la formación y cultivo de la literatura indígena.

Los misioneros podrán servirse del personal laico, de la Acción Católica y de otros medios oportunos...

Art. III.—**MEDIOS DE ORDEN BENEFICO**

149. Como medios indirectos de apostolado se pueden considerar las obras de beneficencia. Curando y socorriendo los cuerpos se llega también más fácilmente a las almas.

Las misiones católicas atienden también a las obras de beneficencia, como clínicas, hospitales, orfanatos, leproserías, asilos de ancianos, dispensarios y otras obras similares que tienden a curar a los enfermos, socorrer a los indigentes y aliviar a los necesitados.

150. La medicina y las misiones.—Comprendiendo las necesidades sanitarias e higiénicas de muchos países de misiones, se han fundado Institutos médico-misioneros, como el Wursburg en 1925; alistamientos de médicos para las misiones, como "L'Aide medical aux Missions", en Bruselas (1925); Sociedades médico-

misioneras, como "Catholic Medical Missions Board", en América, 1924; las Escuelas de medicina para misioneros de ambos sexos en Roma, Barcelona, Madrid y otras partes.

151. La aviación y la radio.—Los sorprendentes progresos que la aviación, la radio y la televisión han hecho en nuestra época son aplicables también con grandísima utilidad al servicio de las misiones.

152. Cooperación misional.—Para el empleo de todos los medios referidos se requieren muchos recursos, que vienen suministrados por todas las obras de cooperación misional, de las cuales hablamos en otros lugares.

LECCION 17

CAPÍTULO IV

OBSTACULOS PARA EL APOSTOLADO

SUMARIO: 154. Obstáculos para el apostolado.—155. Obstáculos de orden psicológico y moral.—Obstáculos de orden social.—156. Necesidad y variedad en la adaptación misionera.—157. Necesidad de táctica y métodos especiales.—158. Táctica y métodos con los no cristianos.—159. Táctica y métodos con los protestantes y con los disidentes.—160. Métodos histórico-misioneros.

154. 1) Obstáculos de orden psicológico y moral.—a) La desconfianza de los indígenas ante el misionero desconocido; b) el temor de los jefes de tribus, clanes o pueblos, de perder la influencia o el poder; c) el aprendizaje de los idiomas tan necesarios para el apostolado; d) la cultura inferior de algunos pueblos primitivos; e) la corrupción de costumbres en algunas regiones; f) las supersticiones y la magia; g) el elemento hierático, como bonzos, lamas, brahmanes, marabutos, santones, etc.; h) la inconstancia e indolencia de muchas tribus, etc.

155. 2) Obstáculos de orden social.—a) La poligamia existente en muchas partes; b) la esclavitud de la mujer; c) la diferencia de castas, particularmente en la India; e) la legislación contraria al catolicismo, como sucede entre los musulmanes; d) los nacionalismos exagerados, etc.

A estos obstáculos más generales pueden añadirse otros particulares de raza, de costumbres, de ambiente, de cuestiones sociales, familiares e individuales, según las circunstancias de países, personas y culturas.

CAPÍTULO V

ADAPTACION MISIONERA

156. Necesidad y variedad.—El misionero no debe imponer las costumbres y los usos de su patria. Es necesario que se adapte a los del país, siempre que no sean contrarios al dogma y a la moral, a fin de ganarse la benevolencia de los indígenas. La “*captatio benevolentiae*” en el campo misionero tiene máxima importancia. Por esto, se impone la adaptación en sus diversos órdenes: lingüístico, pedagógico, artístico, litúrgico, urbanístico, social, etc. El misionero, a ejemplo de San Pablo, debe hacerse todo para todos, a fin de que todos sean salvos¹².

¹² Cfr. P. MONDREGANES, *o. c.*, pp. 369-371.

TACTICA Y METODOS EN EL APOSTOLADO

157. Necesidad.—Para no hacer el apostolado inútil, antipático y quizás odioso, es necesaria mucha táctica en el ejercicio del ministerio. Los misioneros deben usar de los métodos más convenientes a los lugares y a las personas. Son necesarios los conocimientos de las religiones y de la etnología de los pueblos en que se trabaja. El misionero no debe destruir lo bueno. Su misión es cristianizar, elevar y santificar los materiales buenos o indiferentes que encuentre.

158. 1o. Táctica y métodos con los no cristianos.—Es necesaria una metodología misionera ante el paganismo en general, pero también se han de considerar las culturas particulares de los pueblos. No es lo mismo tratar con algunas tribus primitivas e incultas que con gentes de elevada cultura. Hay regiones y tribus que no profesan una religión determinada; hay otras en las cuales existen religiones antiguas y de profunda raigambre. Por tanto, son necesarios métodos especiales para tratar y evangelizar a los hindúes, a los budistas, a los lamaístas, brahmanistas, confusionistas, taoístas, shintoístas, musulmanes y judíos. Que el misionero estudie en la historia los mejores métodos adoptados, que tome consejo de los experimentados y que se sirva de las experiencias personales para hacer más fecundo su apostolado.

159. 2o. Táctica y métodos con los Hermanos separados.—Entre los herejes protestantes, los disidentes orientales, etc., que ya tienen conocimiento del cristianismo y quizá estén bautizados válidamente, es necesario usar una táctica diferente. Se trata de convencer y atraer al redil. La penetración será directa o indirecta, de palabra o por escrito. En todo caso, nunca se debe despreciar, sino remover obstáculos, disipar ignorancias, aproximar voluntades, quitar prejuicios, presentar con claridad y seguridad las verdades católicas.

160. 3o. Métodos histórico-misioneros.—En el desarrollo histórico de las misiones se han dado: el método apostólico de los primeros siglos; el apologético y doctrinal, dogmático en el período patrístico; el método monacal de irradiación de la alta Edad Media; método militar de las Cruzadas; método apostólico y universal de las Ordenes Mendicantes; método político-eclesiástico del Patronato; método contemporáneo universalista bajo la dirección de Roma.

Los últimos Pontífices han recomendado la combinación del método intensivo y extensivo con la dirección central de Roma y de carácter universalista o católico, que abraza a todo el mundo y a todas las gentes.

LECCION 18

T E R C E R A P A R T E

MISIONOLOGIA DESCRIPTIVA

SUMARIO: 161. Concepto de Misionología descriptiva.—162 y 163. Historia de las misiones. Definición y división.—164. Edad Antigua (siglo I-V).—165. Primer período.—166. Segundo período.—167. Rápida propagación del cristianismo.

161. Concepto de la Misionología descriptiva.—

Llamamos Misionología descriptiva la parte que trata de la existencia real de las misiones en el tiempo. Si la descripción versa acerca del tiempo pasado, tenemos la Historia de las misiones; si versa, en cambio, sobre el estado actual, o tiempo presente, tenemos la Misionografía propiamente dicha. Por esto, esta parte se divide en dos secciones: HISTORIA DE LAS MISIONES y MISIONOGRAFIA.

Sección 1ª—HISTORIA DE LAS MISIONES CATOLICAS

CAPÍTULO I

DE LA DEFINICION Y DIVISION

162. Definición.—La Misionología histórica, o Historia de las Misiones, es la narración fiel y ordenada de la evangelización del mundo a través de los siglos. En otros términos: es la descripción científica y documentada de la propagación de la fe y de la expansión de la Iglesia desde su fundación hasta el presente.

163. División:

PRIMERA PARTE: Edad Antigua (ss. I-V)	{ <i>Primer período:</i> Desde el principio del cristianismo hasta el Edicto de Milán (313). <i>Segundo Período:</i> Desde el Edicto de Milán hasta la emigración de los bárbaros (siglo V).
SEGUNDA PARTE: Edad Media (ss. V-XV)	{ <i>Primer Período:</i> Conversión de los pueblos germano-eslavos. <i>Segundo período:</i> Misiones de los Mendicantes en Asia y Africa (siglos XIII al XV).
TERCERA PARTE: Edad Moderna (ss. XV-XVIII)	{ 1. Misiones entre herejes y cismáticos. 2. Misiones bajo el Patronato Regio. 3. Misiones bajo la dirección de Propaganda Fide.

CUARTA PARTE: Edad Contemporánea (ss. XIX-XX)	{	Misiones en los siglos XIX y XX: Renacimiento misional contemporáneo. Expansión misionera en todo el mundo: Europa, Asia, Oceanía, Africa y América. Porvenir de las misiones.
---	---	---

CAPÍTULO II

PRIMERA PARTE: **EDAD ANTIGUA (siglos I-V)**

164. Esta primera parte comprende desde Jesucristo hasta la emigración de los pueblos germanos y eslavos, en los comienzos del siglo V. La actividad misionera de la Iglesia se desarrolla principalmente en el mundo grecorromano.

Art. 1.—**PRIMER PERIODO: DESDE EL NACIMIENTO DE JESUS HASTA EL EDICTO DE MILAN (313).**

165. Jesucristo es el fundador de las misiones y el primer misionero enviado por el Eterno Padre para redimir y salvar al mundo. Para continuar su misión a través del tiempo y del espacio fundó la Iglesia, eligió a los Apóstoles y les mandó a predicar a toda criatura. Los Apóstoles, recibido el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, empezaron a predicar y se extendieron por el mundo conocido. A los doce se añadió, después, San Pablo, convertido milagrosamente por Jesús y destinado a ser el Apóstol de las gentes. Siguiéron luego los dis-

cípulos y los cooperadores que ayudaban a los Apóstoles, y el cristianismo se extendió rápidamente. El Evangelio predicado por los misioneros fue el fermento que transformó aquella ingente masa pagana en cristiana.

El Edicto de Milán, promulgado por el emperador Constantino en 313, concedió libertad civil a la Iglesia. Libre de las persecuciones y de los lazos de la autoridad civil, celebró el primer Concilio Ecuménico de Nicea (325), monumento auténtico del fruto obtenido por los obreros evangélicos en los tres primeros siglos de la Iglesia.

Art. 2.—SEGUNDO PERIODO: DESDE EL EDICTO DE MILAN (313) HASTA LA EMIGRACION DE LOS PUEBLOS (siglo V).

166. La Iglesia consolida sus posiciones en el Imperio Romano. Los presbíteros y obispos se dedican a la conversión de los paganos en sus respectivos territorios. Los herejes, después del tercer siglo, se multiplicaron más en la Iglesia; pero Dios suscitó numerosos y sabios Apologistas, Doctores y Santos Padres, que lucharon contra el paganismo, la falsa filosofía y la herejía.

Con la predicación y con los escritos defendieron la fe y consolidaron la Iglesia contra toda especie de adversarios.

Las misiones se extendieron también en Abisinia,

principalmente por los Santos Frumencio y Edesio. En Armenia, por San Gregorio Lusarovic, llamado el "Iluminado". En Georgia, el cristianismo fue anunciado hacia el 326 por una mujer cristiana llamada Nunia. Constantino envió allí obispos para continuar y perfeccionar la obra. Persia recibió el cristianismo hacia el 250 y en el siglo IV ya estaba constituida la jerarquía con un metropolitano en Seleucia. Arabia fue evangelizada por San Bartolomé, y más tarde por Panteno. San Simón Estilita († 459) fue uno de sus más célebres apóstoles.

167. Propagación del cristianismo.—No obstante los grandes obstáculos del judaísmo, del paganismo, de la filosofía, de la herejía y del Estado, el cristianismo, antes de la invasión de los bárbaros, se había ya propagado en todos los dominios del Imperio Romano y pasado sus fronteras, penetrando en todas las clases sociales, humildes y elevadas, cambiando las costumbres e informando las leyes.

La triunfal difusión de la religión católica en el orden intensivo, numérico y geográfico, se debe, sin duda, al ardiente celo de los Apóstoles y discípulos, a la santidad de los Pastores y fieles, a la heroica fortaleza de los mártires, a la elevación de la doctrina y de la moral, a la fuerza intrínseca de la verdad, a la ciencia de los Santos Padres y Doctores, a la actividad incansable de los misioneros y, principalmente, a la asistencia providencial de Jesucristo, que comunica la vida expansiva a su Iglesia, la cual es testimonio irrefra-

gable de su misión divina, como dice el Concilio Vaticano: "La Iglesia, por su propia naturaleza, por su admirable propagación . . . constituye un testimonio irrefragable de su divina misión"¹.

¹ *Conc. Vat.*, sess. III, cap. III. Cfr. DENZINGER-BANNW, n. 1794. BERNARDINO LLORCA, S. J., *Manual de Historia Eclesiástica*, pp. 59-60. Barcelona-Madrid, 1942.

LECCION 19

CAPÍTULO III

SEGUNDA PARTE: **EDAD MEDIA (siglos V-XV)**

SUMARIO: 168. Campo de misiones.—169-173. Primer período: conversión de los pueblos bárbaros en las diversas regiones de Europa.—174. Misiones de las Ordenes Mendicantes en Europa, Asia y Africa.—Campo de misión: pagano, islámico y disidente.—175-177. Dominicos y Franciscanos.—178. Raimundo Lulio.—179. Societates peregrinantium propter Christum.—180. Misiones entre los mongoles y chinos.—181. Juan de Montecorvino.—182. Africa occidental.—Canarias.

168. Campos de misiones.—Toda la Edad Media comprende desde la emigración de los bárbaros, siglo V, hasta los grandes descubrimientos, a fines del siglo XV. La Iglesia misionera emprende la conversión de los grupos étnicos de origen germánico y eslavo. En el segundo, el Pontificado, sirviéndose de las Ordenes religiosas, envía misioneros al Asia Menor, Persia, India, Extremo Oriente, y extiende también su radio de acción misionera al Africa para convertir a los musulmanes y redimir a los cautivos.

*Art. I.—PRIMER PERIODO: CONVERSION DE
LOS PUEBLOS BARBAROS (siglos V-
XII).*

169. La mayor parte de los pueblos bárbaros que invadieron a Europa eran paganos, excepto algunos que profesaban el arrianismo. Insignes santos y misioneros emprendieron la obra de la evangelización de aquellas nuevas nacionalidades establecidas en el Imperio Romano.

San Remigio (437-533) fue el principal apóstol de los Francos, el cual, ayudado de la reina Clotilde, logró la conversión de su esposo Clodoveo. Fueron también insignes apóstoles San Eleuterio, obispo de Tournai; San Eloy, obispo de Noyón; San Uberto, obispo de Maestricht; San Cesáreo, obispo de Arlés; San Amando, obispo de Bélgica. Entre los borgoñeses trabajaron San Avito, obispo de Vienne, y San Ponciano, obispo de Lyon.

Los visigodos se mostraron difíciles en abandonar el arrianismo, pero el celo del célebre San Leandro, arzobispo de Sevilla, logró vencer las dificultades, consiguiendo que el rey Recaredo y su esposa Bada, en nombre del pueblo, abjuraran la herejía en el III Concilio de Toledo (589). El pueblo siguió el ejemplo de sus reyes. Los suevos que ocupaban el NO. de la Península Ibérica se convirtieron al catolicismo. En la conversión de los suevos trabajaron San Martín de Braga y el rey Mirón.

170. El Papa San Gregorio Magno y la princesa Teodolinda influyeron en la conversión de los longobardos, continuándose en tiempo del rey Grimoaldo y de Certarito (671-688).

171. San Gregorio envió al monje San Agustín con cuarenta compañeros (596) a la Gran Bretaña, los cuales lograron convertir gran número de paganos y a Etelberto, rey de Kent. Hacia fines del siglo VII era ya católica casi toda la isla, teniendo por metropolitanas York y Cantorbery.

El Papa Celestino I, en 431, envió a Irlanda al obispo Paladio con cuatro compañeros, los cuales obtuvieron poco resultado. El apóstol más célebre de esta isla fue el escocés San Patricio, que estableció en Armagh su sede y centro de actividad apostólica.

172. Trabajaron en la evangelización de los germanos San Severino, San Valentín, San Columba, San Galo y, principalmente, San Bonifacio, monje benedictino de Inglaterra, que fue martirizado por los frisones en Dokum el año 754. San Wilibrordo y Ebbo trabajaron en la conversión de los escandinavos; San Anscario, en Dinamarca y en Suecia, y numerosos misioneros ingleses, en Noruega.

173. En la conversión de los pueblos de Europa oriental trabajaron muchos misioneros latinos y bizantinos, sobresaliendo los dos hermanos de Tesalónica San Cirilo y San Metodio, apóstoles de los moravos y eslavos.

Muchos de los misioneros de este período eran obis-

pos, monjes benedictinos y de otras Ordenes monásticas de aquel tiempo, que levantaron numerosos monasterios en Europa y los transformaron en centros de apostolado.

Art. 2.—**SEGUNDO PERIODO: MISIONES DE LAS ORDENES MENDICANTES EN EUROPA, ASIA Y AFRICA.**

174. Además de la Europa, en este período se abrieron tres grandes campos de apostolado: 1) El campo pagano, que se extendió por el Imperio mongólico, la India, la China y el Japón; 2) el campo islámico, que se extendía principalmente por Africa septentrional; 3) el campo disidente del Oriente, que rompió los vínculos de su unidad con Roma.

175. Dominicos y franciscanos.—El espíritu misionero se había mitigado en los siglos X, XI y XII, pero recibe nuevos alientos y refuerzos con las dos Ordenes Mendicantes de Santo Domingo y de San Francisco de Asís. Son como dos ejércitos aguerridos que se lanzan llenos de fervor evangélico a la conquista pacífica del mundo para Jesucristo.

176. Santo Domingo (1170-1221) trabajó con celo infatigable en la conversión de los albigenses en el Sur de Francia; San Jacinto, en Rusia; en Palestina, Persia y Armenia, Franco de Perusa, Bartolomé de Bolonia, Andrés de Longjumeau y otros muchos dominicos; Guillermo de Trípoli, entre los sarracenos; entre

moros y judíos, San Raimundo de Peñafort, que se esforzó por la fundación de colegios para la formación de misioneros. Por su consejo escribió Santo Tomás la famosa *Summa contra Gentes*.

177. Los Franciscanos siguieron las huellas del Serafín de Asís (1182-1226), quien llevado de su ardiente celo por la salvación de las almas vino a España con intención de pasar a Marruecos; obligado por una enfermedad, regresó a Italia; poco después pasó con los cruzados a Oriente y llegó hasta predicar al sultán de Egipto (1219). Sus hijos San Bernardo y compañeros recibieron el martirio en Marruecos (1219); otros cuatro en Túnez (1227). A los franciscanos se debe la custodia de los Santos Lugares, donde fundaron muchos conventos, sufriendo frecuentes persecuciones por parte de los turcos y árabes, regando en muchas ocasiones con su sangre aquel suelo santificado con la preciosísima del Redentor.

178. Infatigable misionero con la palabra y con la pluma fue el mallorquín **Raimundo Lulio** (1236-1315), Terciario franciscano, que obtuvo del Concilio de Viena (1311) el establecimiento de colegios misioneros para el estudio de las lenguas orientales y la preparación de misioneros.

179. Con el fin de conseguir más frutos apostólicos, los dominicos y franciscanos formaron unas sociedades misioneras mutuamente independientes denominadas "**Societates peregrinantium propter Christum**",

aprobadas por la Santa Sede, con Vicarios generales sometidos a los respectivos Generales de las Ordenes, pero con Estatutos propios.

180. Misiones entre mongoles y chinos.—Los mongoles ocuparon Rusia y Polonia y llegaron hasta las ciudades marítimas de Dalmacia. El Papa Inocencio IV, para conjurar el peligro que amenazaba sobre toda Europa, determinó mandar legados y misioneros al Oriente. En 1245 envió a Juan de Piano Carpini con una embajada al Gran Kan. Los tártaros vieron con admiración cómo los audaces misioneros franciscanos penetraban en sus tierras, como Guillermo de Rubrouck, Oderico de Pordenone, que llegó hasta la capital del Imperio chino hacia el año 1325.

181. Especial mención merece **Juan de Montecorvino**, O. F. M., enviado como legado y misionero a los Príncipes del Oriente. Fundó numerosas cristianidades en China, fue nombrado el primer arzobispo de Cambalik (Pekín) y patriarca de todo el Oriente (1307), con la facultad de consagrar otros obispos sufragáneos. Querido por los mongoles, que le veneraban como un santo, el mismo Gran Kan gustaba tenerlo consigo cerca de su palacio y conversar con él. Murió en 1328, dejando una floreciente Iglesia que se conservó hasta el advenimiento de la dinastía indígena de los Ming (1368), que persiguieron a los católicos e hicieron desaparecer la Iglesia que tantas esperanzas ofrecía.

182. En este período se evangelizaron también las

regiones occidentales de Africa y las Islas Canarias. En 1344, el Papa Clemente VI concedió la soberanía de las Islas al príncipe español Luis de la Cerda para que introdujera el cristianismo y fundara monasterios. Urbano V, en 1369, encargó a los obispos de Barcelona y de Tortosa enviar sacerdotes y religiosos a predicar el Evangelio, y en 1404 se nombraba obispo de Rubicón, en la isla Lanzarote, al franciscano Alfonso de Barrameda.

En este segundo período el cristianismo era ya conocido en casi todos los países del mundo. Los misioneros usaban diferentes métodos de apostolado, según que se trataba de convertir herejes, disidentes, musulmanes o paganos. La acción diplomática y misionera de Roma se extendió a todas las naciones y a toda clase de personas.

LECCION 20

CAPÍTULO IV

TERCERA PARTE: EDAD MODERNA (siglos XV-XVIII)

LAS MISIONES DESDE LA EPOCA DE LOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS (FIN DEL SIGLO XV) HASTA EL NUEVO RESURGI- MIENTO MISIONERO (SIGLO XIX)

SUMARIO: 183. Campos y direcciones de apostolado.—184. Misiones entre protestantes y disidentes. Misiones bajo la dirección del Patronato.—186. Descubrimientos.—187. Patronato regio.—188. Misiones hacia Oriente.—188-192. Misiones en Africa, India, China, Japón y Corea.—193. Misiones hacia Occidente.—España misionera.—194. Evangelización de América y Filipinas.—196. Las misiones bajo Propaganda Fide.—197. Misiones extranjeras de París.—198. Conflictos.—199. Misiones de Levante.

183. Campos y direcciones del apostolado.—

La historia de las misiones en esta época presenta características muy diferentes de los períodos precedentes. La

actividad misionera en Europa se ejercita principalmente entre los nuevos herejes protestantes. En las nuevas tierras descubiertas la obra misionera se realiza bajo la dirección del Patronato y con la ayuda particularmente de España y Portugal. En otras partes del mundo se verifica bajo la dirección de la nueva institución de la S. C. de Propaganda Fide (1622). Teniendo en cuenta los diversos campos de apostolado y las distintas direcciones con que se desarrolla la actividad misionera, dividimos esta parte en los siguientes artículos: 1) Misiones entre protestantes y disidentes; 2) misiones bajo la dirección del Patronato; 3) misiones bajo la dirección de Propaganda Fide.

Art. 1.—**MISIONES ENTRE HEREJES
Y DISIDENTES**

184. La Reforma Protestante (1517), bajo diversas modalidades de luteranismo, calvinismo y anglicanismo, arrebató a la verdadera fe católica una gran parte de Europa. Legiones de misioneros del clero secular y regular se lanzaron decididamente al campo de la herejía.

Contra la pseudorreforma lucharon los dominicos, los franciscanos y las nuevas Ordenes que brotaron por aquel tiempo en el seno de la Iglesia, como la Compañía de Jesús (1540) y la Orden Capuchina (1528), y muchos sacerdotes y obispos del clero secular.

185. Misioneros principalmente dominicos, fran-

ciscanos y capuchinos, durante los siglos XVI y XVII, se esforzaron por atraer a los hermanos disidentes del Oriente a la Iglesia Católica y obtuvieron algunos frutos entre los nestorianos de la India, entre los jacobitas de la Siria y entre los maronitas. Pero la unión con Roma no fue permanente.

Art. 2.—**MISIONES BAJO LA DIRECCION DEL PATRONATO**

186. Descubrimientos.—Mientras los portugueses realizaban importantes descubrimientos en el hemisferio oriental, Cristóbal Colón, apoyado por los Reyes Católicos, zarpó con las tres carabelas: “Santa María”, “La Pinta” y “La Niña”, hacia Occidente, llegando el 12 de octubre de 1492 a la isla Guanahaní (San Salvador).

187. Patronato Regio.—En las numerosas expediciones hacia Oriente y Occidente rara vez faltaron misioneros que acompañaran o siguieran a los audaces navegantes, exploradores y conquistadores. Los Pontífices Martín V, Eugenio IV, Nicolás V, Calixto III, Sixto IV y León X concedieron o confirmaron muchas gracias y el derecho de Patronato sobre las tierras descubiertas por los portugueses.

Los Reyes Católicos de España acudieron al Papa Alejandro VI pidiendo análogos privilegios, que fueron concedidos por la Bula *Inter caetera* del 3 de mayo de 1493. Al siguiente día se daba una segunda Bula de-

terminando la línea de demarcación conocida con el nombre de meridiano de Alejandro VI, por la cual se determinaba lo que pertenecía a España y Portugal, respectivamente.

La concesión del Patronato a España y Portugal les imponía la obligación de trabajar por convertir a la fe católica las gentes de las regiones descubiertas. Las dos naciones iberas cumplieron con los deseos de la Santa Sede y contribuyeron poderosamente a la evangelización del mundo. Portugal se dirigió hacia Oriente y España hacia Occidente.

I.—MISIONES HACIA ORIENTE

188. Misiones en Africa.—Con la protección de Portugal, misioneros de varias Ordenes o Institutos y sacerdotes del clero diocesano evangelizaron rápidamente el Congo, Angola, Guinea, Mozambique y Madagascar. Intentaron también algunos jesuitas penetrar en Etiopía, pero sin resultados permanentes.

189. India.—Las misiones católicas de la Edad Moderna empezaron en la India con la llegada de Vasco de Gama (1498). En 1500 desembarcaron en Calicut los franciscanos que acompañaban a los navegantes portugueses. En 1534 se erigió el obispado de Goa, que se extendía desde el Cabo de Buena Esperanza hasta la China. Después de los franciscanos llegaron a la India los dominicos (1548) y los agustinos (1572).

San Ignacio, a petición de Juan III de Portugal,

mandó en 1541 a **San Francisco Javier**, en compañía del P. Pablo Camerino, italiano, y fray Francisco de Mansilla, portugués. Javier llegó a Goa en 1542, siendo recibido con cariño por el obispo franciscano Juan de Alburquerque; evangelizó varias regiones de la India, pasó a Malaca, a las Molucas y al Japón. Intentó penetrar en la China, pero en la isla de Sanción le sorprendió la muerte, en 1552. Es considerado como el más grande misionero de la Edad Moderna y declarado Patrono de las Misiones por el Papa Pío X.

Otros misioneros jesuítas, carmelitas y capuchinos continuaron trabajando en la India y en Ceilán.

190. China.—San Francisco Javier no pudo realizar los deseos de predicar en China, pero lo lograron sus hermanos en religión los padres Melchor Núñez, Ruggieri, Sánchez, Cabral, Mateo Ricci (1610) y otros misioneros eminentes que aumentaron los frutos apostólicos y culturales. Los mandarines y grandes literatos leían los libros publicados por los misioneros jesuítas en China.

191. Japón y Corea.—El P. Torres y el H. Juan Fernández habían sido compañeros de San Francisco Javier y continuaron después de la salida del Santo del Japón. Recibieron luego refuerzos misioneros con la llegada de los PP. Barreto, Almeida, Gago, Coelho, Frois y Villela, Cabral y otros.

El insigne misionero P. Valignani, visitador de los jesuítas en el Japón, envió una embajada de nobles ja-

poneses convertidos al catolicismo, los cuales fueron recibidos en Madrid por Felipe II y en Roma por Gregorio XIII, y posteriormente por Sixto V, que les concedió multitud de gracias para ellos y para sus paisanos. Los bonzos sugirieron al emperador Taiko-Sama la idea de que los misioneros, principalmente franciscanos, eran espías del rey de España. Se promovió entonces una violenta persecución y fueron crucificados en Nagasaki San Juan Bautista y compañeros: seis franciscanos, tres jesuítas, diecisiete terciarios de San Francisco. En persecuciones posteriores sufrieron el martirio los franciscanos Pedro de la Asunción y Juan de Santa Marta († 1616), Ricardo de Santa Ana († 1622), Apolinar Franco († 1622), Antonio de San Buenaventura († 1628), Luis Sotelo († 1624).

192. La fe penetró en **Corea** por los miembros de la embajada coreana que iban a Pekín y trataban con los misioneros. En 1784 Ni-Seung-Houn fue bautizado con el nombre de Pedro; regresando a su patria, bautizó a sus compañeros e hizo propaganda del cristianismo. En 1794, un sacerdote chino, Jaime Tiyou, fue enviado a Corea, donde encontró ya 4.000 fieles.

II.— MISIONES HACIA OCCIDENTE

193. España misionera.—El descubrimiento de América (1492) abrió un ancho campo a España, que realizó la epopeya misionera más grande que han visto los siglos, en el Nuevo Mundo y en las islas de Oceanía.

Los Reyes de España contribuyeron poderosamente al éxito de esta cruzada misional en todos sus dominios, como puede verse por las famosas Leyes de Indias y las numerosas Reales Cédulas en favor de las misiones.

El Real Patronato de Indias concedido por Alejandro VI les imponía la obligación de trabajar por convertir las gentes de las nuevas tierras a la fe católica: “Os mandamos —dice— en virtud de santa obediencia que así como lo prometéis y no dudamos lo cumpliréis, destinéis a las tierras e islas susodichas varones probos y temerosos de Dios, doctos, instruídos y experimentados para adoctrinar a los dichos indígenas y moradores en la fe católica. . .”².

194. Evangelización de América.—No consta que en el primer viaje de Colón (1492) fuera algún misionero o sacerdote. En el segundo viaje (1493) iban ya varios. Bernardo Boyl, mínimo, se puede considerar como el primer Vicario Apostólico de América. Después del segundo viaje, legiones de misioneros de todas las Ordenes y del clero secular invadieron el Nuevo Mundo.

Los franciscanos evangelizaron las Antillas, luego pasaron a Tierra Firme y el P. Quevedo fue nombrado obispo de Darién en 1513. Doce franciscanos entraron en México a raíz de la conquista de Cortés (1524). Juan de Zumárraga, O. F. M., fue nombrado obispo

² Cfr. *Bul. Rom.*, t. V, v. 363, Augustae Taurinorum, 1860.

en 1528. Los franciscanos evangelizaron extensas regiones en la Florida, Sonora, Nuevo México, Arizona, Tejas y California, donde son bien conocidos los trabajos apostólicos y las fundaciones del célebre Fr. Junípero Serra, como San Francisco, Los Angeles, Santa Clara, etc.

Los dominicos predicaron con éxito en las Antillas, Santo Domingo y Nueva Granada, donde desplegó maravillosa actividad San Luis Beltrán. Las exageraciones de Fr. Bartolomé de Las Casas en defensa de los indios son hijas de su carácter indiscreto y muy criticadas por los autores modernos.

Podríamos ir recorriendo la evangelización de las otras regiones de América meridional por los agustinos, mercedarios, jesuítas, capuchinos y otros Institutos que enviaron numerosos misioneros a la conquista espiritual del Nuevo Mundo.

195. Las Islas Filipinas.—Fueron sometidas a España por Legazpi, hacia 1565. Con los conquistadores iban también los misioneros, al frente de los cuales estaba el célebre agustino fray Andrés de Urdaneta. Más tarde llegaron los franciscanos, entre los cuales sobresalió Fr. Juan de Plasencia. En 1579 se erigió el obispado de Manila, cuya sede fue ocupada por el dominico Fr. Domingo de Salazar. En 1614 se abrió en Manila la célebre Universidad de Santo Tomás. En 1581 llegaron los jesuítas. La evangelización de Filipinas fue muy rápida y casi completa ³.

³ Cfr. P. MONDRÉGANES, *o. c.*, pp. 437-438.

Art. 3.—**LAS MISIONES BAJO LA S. C.
DE PROPAGANDA FIDE**

196. En 1622 se instituyó la **S. C. de Propaganda Fide**, organismo central romano destinado a dirigir la actividad misionera de la Iglesia en todo el mundo. Acerca de su origen histórico, de su naturaleza, organización y funcionamiento, ya hemos hablado en otro lugar. Desde su fundación tomó la dirección de las misiones que no dependían del Patronato concedido por los Papas a Portugal y a España.

197. En 1659 se fundó la **Sociedad de las Misiones Extranjeras de París**, que por orden del Papa envió los primeros Vicarios Apostólicos al Tonkín, a la Cochinchina y a la China.

198. La intervención de Propaganda se extendía siempre más. Entre los misioneros de Propaganda y los portugueses defensores del Patronato surgieron serios conflictos, particularmente por cuestiones de jurisdicción...

También se suscitaron controversias con ocasión de los ritos chinos y malabares. Mientras algunos jesuitas los defendían como lícitos, otros jesuitas, dominicos, franciscanos, etc., los atacaban como ilícitos e idolátricos...⁴

199. Bajo la dirección de Propaganda se organizaron también las misiones en el Próximo Oriente o

⁴ Cfr. P. MONDREGANES, *o. c.*, pp. 440-442.

Levante, donde se distinguió sobremanera el capuchino José de Trambley, llamado la “Eminencia Gris”.

La misma Congregación dirigía las misiones en Africa, en la India, en la Indochina, en la China, en el Tíbet, en Norteamérica y algunas de las Antillas.

LECCION 21

CAPÍTULO V

CUARTA PARTE: EDAD CONTEMPORANEA

SUMARIO: 200. Resurgimiento de las misiones.—201. Causas del movimiento misional contemporáneo.—202. Enemigos de las misiones.—203. Expansión misionera en todo el mundo.—204. Misiones en Europa.—205-208. Misiones en Asia.—209. Misiones en Indonesia y Oceanía.—210. Misiones en Africa.—211. Misiones en América.

200. Resurgimiento misional. — Los acontecimientos políticos que tuvieron lugar a fines del siglo XVIII y principios del XIX repercutieron profundamente en el campo misional. Al derrumbarse el edificio colonial de España desaparece nuestro Patronato. Inglaterra, no obstante que haya perdido los Estados Unidos, formó un nuevo Imperio en Canadá, India y Oceanía. Francia, Alemania, Bélgica e Italia se repartieron una gran parte del Africa. La Iglesia Católica en esta primera parte que llevamos de siglo ha extendido su acción misionera a todas las cinco partes del

mundo. De tal modo se ha aumentado el movimiento en favor de las misiones, que se le ha llamado a la presente centuria el *Siglo de las Misiones*.

Art. 1.—CAUSAS DEL MOVIMIENTO MISIONAL CONTEMPORANEO

201. Indicamos sólo algunas causas más principales del florecimiento misional:

1) **La jerarquía eclesiástica.** — Desde Gregorio XVI hasta el Pontífice felizmente reinante Pío XII, el renacimiento misional fue siempre aumentando. Tres Encíclicas han influido poderosamente: la *Maximum illud* de Benedicto XV, 30 noviembre 1919; la *Rerum Ecclesiae* de Pío XI, 28 febrero 1926, y la *Evangelii Praecones* de Pío XII, 2 de junio 1951.

2) **La fundación de nuevos Institutos** modernos de ambos sexos con una finalidad misionera.

3) **La cooperación del pueblo cristiano** y difusión de las Obras Misionales Pontificias: Propagación de la Fe, Santa Infancia, San Pedro Apóstol, promovidas por la Pía Unión Misional del Clero.

4) **La prensa misionera**, que se ha multiplicado extraordinariamente.

Art. 2.—ENEMIGOS DE LAS MISIONES

202. Es evidente que los misioneros tienen que

luchar contra multitud de dificultades y enemigos que se presentan en el ejercicio del apostolado. Para plantar la Iglesia católica es necesario ir destruyendo el paganismo, el mahometismo, el judaísmo y otras religiones falsas, incompatibles con la única verdadera instituída por Cristo Redentor. Pero además se presentan en la actualidad otros enemigos formidables, que son: a) El **protestantismo**, cuyas misiones se van extendiendo cada vez más y logran grandes éxitos por la abundancia de medios materiales; b) el **nacionalismo** exagerado que en muchos países se excita después de las guerras mundiales. El misionero es considerado como un extranjero y la Iglesia como religión también extranjera, o europea, o americana. c) Pero el enemigo más invasor y destructor de las misiones es el **comunismo** materialista y ateo que tiende a implantar sus doctrinas y su dominio en todo el mundo.

Art. 3.—**EXPANSION MISIONERA EN TODO EL MUNDO**

203. Al movimiento misional despertado en los países católicos en estos últimos lustros corresponde también una expansión misionera en todas las cinco partes del mundo. La fuerza intrínseca de la catolicidad de la Iglesia se irradia por todas partes.

204. Misiones en Europa.—Hasta la segunda guerra mundial trabajaban misioneros católicos en Dinamarca, Suecia, Noruega, Rusia, Bulgaria, Rumania, Grecia, Albania, Yugoslavia y Turquía europea.

205. Misiones en Asia.—Una densa red de misioneros se extendía por Palestina, Siria, Arabia, Irak, Irán, Turquía asiática. . . Estaban cerrados al influjo misionero algunos países como Rusia asiática, Afganistán, Turquestán, Tíbet, Bhután, Sikkim y Nepal.

Florecientes misiones se extienden por el Pakistán, la Unión India, Birmania, Siam, Malaca y el Vietnam. La división política de este país es una grave amenaza para sus florecientes misiones.

206. La Iglesia Católica se iba extendiendo rápidamente por todo el territorio chino. Había numerosas vocaciones eclesiásticas y religiosas, se había llegado a establecer la jerarquía eclesiástica con numerosas diócesis. China ofrecía una consoladora esperanza, pero el comunismo amenaza con destruirlo todo, expulsando a los misioneros extranjeros e impidiendo la acción de los sacerdotes nativos.

207. En cambio, el Japón, después de la guerra, ha abierto sus puertas a los misioneros católicos, que por medio de la predicación, de la enseñanza y de la prensa van propagando el catolicismo. Es la hora del Japón. Se necesitan más operarios bien formados.

208. Florecían también las misiones en Corea, pero con la guerra se ha obstaculizado la acción de los misioneros.

209. Se extienden también las misiones por todas las islas de *Oceanía* y de *Indonesia*. En Australia está

ya constituída la jerarquía, pero por circunstancias especiales depende de Propaganda Fide. En la mayor y principal parte de la isla florecen el catolicismo y las vocaciones eclesiásticas.

210. Misiones en Africa.—A principios del siglo XIX no quedaba ya casi nada de las florecientes misiones que en el Congo, Angola, Abisinia y otras regiones del Africa habían fundado intrépidos y abnegados misioneros españoles, portugueses e italianos; pero en los siglos XIX y XX se ha logrado establecer misiones en todas las regiones africanas.

Africa, misionalmente, se divide en Norte-Oriental, Occidental, Central, Meridional, Oriental e Insular. En todas estas regiones crecen continuamente las misiones, excepto en los territorios dominados por el mahometismo. Misioneros de todas las Ordenes e Institutos trabajan en territorio africano; pero se distinguen de manera especial los Padres Blancos y los de la Congregación del Espíritu Santo. Existen numerosos Vicariatos y Prefecturas, que tienden a desmembrarse continuamente. Hay un Internuncio en Egipto y Liberia, Delegaciones Apostólicas en Etiopía, Africa francesa, Africa Meridional, Africa Oriental y Occidental Británica, Congo Belga y Ruanda Urundi. Se han constituido varias Provincias Eclesiásticas.

El despertar misionero del Africa ofrece un porvenir consolador para la Iglesia Católica.

211. Misiones en América.—Existen misiones en

Alaska y en el Canadá. En los Estados Unidos ejercen el apostolado entre los negros e indios varios Institutos religiosos y las respectivas diócesis. Hay todavía territorios de misiones en California inferior, en algunas regiones de Centroamérica y en las Antillas, en Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile, Perú, Brasil, Bolivia y Paraguay. . .

4) **Países del Medio y del Extremo Oriente.**—Hay territorios de misión en la India, Pakistán, Ceylán, Birmania, Malaca, Siam, Camboya, Laos, Vietnam, China, Corea, Japón.

5) **Oceanía.**—Filipinas, Indonesia, Borneo británico, Nueva Guinea, Australia, Nueva Zelanda, etc.

Todo el campo misional está distribuído eclesiásticamente entre las diversas Congregaciones Romanas. La mayor parte dependen de la *S. C. de Propaganda Fide*; un número considerable, de la *Oriental*; las de las colonias portuguesas, de la S. C. de Negocios Eclesiásticos Extraordinarios.

CAPÍTULO II

REPRESENTACIONES DE LA SANTA SEDE

215. Representaciones con carácter diplomático (Nuncios o Internuncios).—Según el Anuario Pontificio del 1954, existen en: Alemania, Argentina, Austria, Bélgica, Bolivia, Brasil, Checoeslovaquia, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Egipto, El Salvador, Ecuador, España, Filipinas, Francia, Japón, Guatemala, Haití, Holanda, Honduras, Hungría, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Yugoslavia, Letonia, Líbano, Liberia, Lituania, Luxemburgo, Nicaragua, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, República Dominicana, Rumania, Siria, Suiza, Uruguay y Venezuela.

216. Representaciones sin carácter diplomático

(Delegaciones Apostólicas).—a) Delegaciones de la S. C. Consistorial: Canadá, Gran Bretaña, México, Estados Unidos de América. b) Delegaciones de la S. C. de la Iglesia Oriental: Bulgaria, Etiopía, Jerusalén y Palestina, Grecia, Irak, Turquía. c) Delegaciones de la S. C. de Propaganda Fide: Africa francesa o Dakar, Africa Meridional, Africa Oriental y Occidental Británica, Albania, Australia, Nueva Zelanda y Oceanía, Congo Belga y Ruanda Urundi, Corea, Indochina ⁵.

⁵ Cfr. *Annuario Pont.* 1954.

LECCION 23

CAPÍTULO III

ESTADISTICA MISIONAL

SUMARIO: 217. Definición y división.—218. Fuentes para los datos.—219. Cualidades de la estadística.—220. Elementos o categorías de que se compone.—221. Población religiosa del mundo.—222. Ejército misionero de la Iglesia.

217. Definición y división.—Nos concretamos sólo a la Estadística aplicada al campo misional. En este sentido podemos decir que es la descripción numérica del estado y evolución de las misiones católicas. Por los números se nos da a conocer el estado pretérito o presente de las misiones. Por comparaciones numéricas podemos conocer el aumento o disminución del personal misionero, de las conversiones, de los catecúmenos, de los católicos, de los frutos apostólicos, de los centros docentes, etc.

Las estadísticas pueden ser generales, que abrazan todas las misiones de la Iglesia, y particulares, que se

restringen a un continente, a una región, a una misión o a un Instituto...

218. Fuentes.—Los datos estadísticos referentes a las misiones se pueden obtener de las Congregaciones Romanas, principalmente de la S. C. de Propaganda Fide, de los Institutos religiosos, de las Curias Generales o Provinciales, de los Prelados de Misión o de otras fuentes particulares.

219. Cualidades.—Deben ser verídicas, claras, esquemáticas, ordenadas. A ser posible, que sean de investigación directa, inmediata y personal. Cuando ésto no sea factible, procurar que las investigaciones indirectas, mediatas y conjeturales no sean arbitrarias, sino fundadas en motivos reales.

Se pueden hacer por descripción o geográficamente, por diagramas y figuras alegóricas.

Deben hacerlas los misioneros o los Superiores de Misión que están obligados a mandar la relación anual a las Congregaciones Romanas (Can. 300, 340) o a los Superiores Mayores de los Institutos religiosos.

Esmerarse en ir recogiendo oportunamente los datos para hacer la relación anual conforme a las instrucciones y modelos de las S. C. de Propaganda Fide.

220. Elementos o categorías de que se compone.—Los elementos constitutivos son los presupuestos, es decir, fuera de los datos o cifras estadísticas se indican el nombre de la misión, del Instituto al cual está

confiada, la superficie, la situación geográfica, el clima, la división política y una brevísima historia. Después se ponen los habitantes con sus religiones respectivas; las mutaciones en el número de católicos con sus causas; el personal misionero principal y auxiliar; las divisiones eclesiásticas; los frutos espirituales, la enseñanza, las obras de caridad y de cultura y algún otro dato importante para la misión.

221. Población religiosa del mundo.—Según datos, que no pueden alcanzar precisión absoluta, existían en 1953 en el mundo 2,440.000,000 de habitantes, de los cuales 472 millones eran católicos. Véase su distribución en las siguientes columnas ¹:

Habitantes		Católicos	
Asia	1,309.324,000	Europa	230.910,100
Europa	591.173,500	América	189.986,756
América	336.327,400	Asia	31.090,400
Africa	197.229,000	Africa	17.442,470
Oceanía	14.292,450	Oceanía	2.664,200
<hr/>		<hr/>	
Total	2,439.346,350	Total	472.093,926

¹ Cfr. ADRIANO BOUFFARD, "La Iglesia en el mundo", *Illuminare*, mayo-junio, 1954.

Cristianos: 922.000,000

	Católicos	Protestantes	Cismáticos
	472.000,000	250.000,000	200.000,000
	51 %	25 %	21 %
		80.000,000 luteranos	(32%)
462.000,000 latinos		40.000,000 anglicanos	(16%)
10.000,000 orientales		30.000,000 calvinistas	(12%)
		100.000,000 diversos	(40%)

No cristianos: 1,518.000,000

392.000,000 confucianos	25%	95.000,000 ateos	6%
350.000,000 musulmanes	23%	50.000,000 diversos	3%
280.000,000 induístas	18%	34.000,000 sintoístas	2%
205.000,000 budistas	13%	12.000,000 judíos	0.7%
100.000,000 animistas	6%		

222. Ejército misionero de la Iglesia.—Las circunscripciones eclesiásticas dependientes de la S. C. de Propaganda Fide son 662, así distribuidas:

Circunscripciones

(1 de septiembre de 1954)

		(Columna anterior)	307
Archidiócesis	67	Vicariatos Apostólicos ..	224
Diócesis	234	Prefecturas Apostólicas..	128
Abadías "nullius"	6	Misiones "sui juris"	3
	<hr/>		<hr/>
	307		662

Personal

Sacerdotes	24,974	Maestros	119,300
Hermanos	8,851	Médicos	420
Religiosas	57,290	Enfermeros	4,455
Catequistas	90,825		
		Total	306,115

JERARQUIA Y CLERO INDIGENA

a) **Jerarquía Indígena.**—Actualmente la Jerarquía Indígena está representada por 87 obispos, según la siguiente estadística:

Africa	8	India	27
Ceylán	3	Indonesia	3
Corea	3	Japón	9
China	25	Siam	1
Formosa	1	Vietnam	7

b) **Clero Indígena.**—Conforme a los datos de 1953, los sacerdotes indígenas se distribuyen así:

Africa	1,254	Indonesia	134
Birmania	80	Japón	196
Ceylán	259	Malaca	36
Corea	163	Oceania	28
China	2,542	Pakistán	76
India	1,955	Siam	79
Indochina	1,430		

c) **Seminaristas.**—Los seminaristas indígenas llegan en la actualidad a 15,711, entre mayores y menores.

El número de Seminarios mayores es de 101, y el de menores, 245.

En los primeros (Regionales, Centrales, Vicariales y Diocesanos) hay 3,870 alumnos.

En los Seminarios menores el número de estudiantes es de 11,841.

LECCION 24

CIENCIAS AUXILIARES

SUMARIO: 223. Concepto.—224. Etnología. Definición.—225. Historia de la Etnología.—226. Métodos etnológicos.—227. Ciclos culturales y series: Serie arcaica.—228. Serie primaria.—229. Serie secundaria.—230. La Etnología y las misiones.

223. Concepto.—Al tratar de las ciencias auxiliares de la Misionología no se quiere decir que sean o formen éstas una parte intrínseca de la misma ciencia. Se llaman auxiliares en cuanto pueden dar una contribución y ayuda para el más claro y profundo conocimiento de los problemas misionales. Para el perfecto conocimiento de la Misionología no hay duda que ayudan poderosamente la Geografía, la Glotología, la Colonización de los pueblos, el Arte indígena, la Etnología y la Historia de las religiones, etc. Por razón de brevedad, sólo damos algunas nociones de la Etnología y de la Historia de las religiones.

ETNOLOGIA

224. Definición.—La Etnología se propone investigar la evolución cultural de los pueblos primitivos o prehistóricos. Se puede decir que es la historia de la prehistoria.

Por cultura entendemos aquí el conjunto de valores mentales de una tribu, de un pueblo o de una nación en el orden material, espiritual o social. Se llaman pueblos cultos los que han adquirido cierto grado de civilización y cuentan ya con historia y literatura propias; incultos o primitivos, los que todavía carecen de ellas. La Etnología se ocupa de éstos, considerándolos como sujetos de progreso en los diferentes campos de la cultura.

Suelen confundirse Etnología y Etnografía. La Etnografía tiende más bien a recoger los materiales de la observación o investigación, mientras que la Etnología obra sobre ellos. Esta es una ciencia comparativa.

225. Historia de la Etnología.—La podemos dividir en cuatro períodos principales.

Primer período (500 a. c. - 500 p. C.).—En sus principios la encontramos unida a la Antropología, a la Historia y a la Geografía, como se observa en Herodoto, padre de la Historia. Los griegos y romanos de este período son más bien etnógrafos.

Segundo período (500-1800).—Hasta el siglo XIII hace pocos progresos. En esta época, con los misioneros, exploradores y descubridores, aumenta considerablemente el material geográfico y etnográfico, pero sin sistematización científica. Con las teorías filosóficas, religiosas y sociales de Grocio, Hobes, Rousseau y Foster, y las investigaciones acerca del estado primitivo del hombre, se imprime un nuevo movimiento en este sentido. Se intentó hacer estudios comparativos sobre los usos, costumbres y manera de vivir de los pueblos naturales, dilatando así los horizontes etnológicos. El sabio y célebre misionero jesuíta P. J. Fr. Lafitau procuró separar la geografía de la etnología, y se le puede reconocer como el iniciador de las modernas orientaciones etnológicas.

Tercer período (1800-1859).—En este período, los naturalistas, como Lineo, Buffon, Blumenbach, Camper, etc., interesaron la opinión pública por sus descubrimientos y problemas de las razas. Al mismo tiempo se desplazó la Lingüística, desentendiéndose de la Etnología, la cual se fue concretando a los usos, costumbres y direcciones externas de los pueblos primitivos.

Cuarto período (1859-1954).—Finalmente, desde los años 1859 en adelante, la Etnología se ha separado de las otras ciencias afines. En estos últimos años se han ido formando los métodos etnológicos, se han investigado las causas, establecido los principios y ha tomado tal incremento, que podemos decir que forma ya

una disciplina autónoma. Se han fundado ya varios museos etnológicos, entre los cuales merecen citarse los de Berlín, Viena, Estocolmo, Copenhague, Leyden, Amsterdam, Zurich, Turín, Florencia y Roma. El gran Pontífice de las Misiones quiso dar al mundo entero la más completa documentación etnológica, abriendo en 1926 el Pontificio Museo Misionero Etnológico en el Palacio de Letrán.

226. Métodos etnológicos. — Recordamos tres métodos principales en el proceso científico etnológico-evolucionista, de las ideas elementales e histórico.

1. **Método evolucionista.**—Según las teorías de los evolucionistas, las culturas humanas siguen también el proceso evolutivo. La humanidad ha ido ascendiendo paulatinamente de lo más imperfecto y grosero de las culturas primitivas a lo más perfecto y noble de las civilizaciones modernas.

Las hipótesis sobre las cuales se funda el método evolucionista son arbitrarias, apriorísticas y a veces están en contradicción con la historia.

2. **Método de las ideas elementales.**—Para llenar estas lagunas o deficiencias vino Bastián, según el cual todos los pueblos poseen un fondo común psicológico primitivo de la propia cultura, las mismas ideas o pensamientos elementales, los cuales, en un estudio superior de desarrollo, manifiestan diferencias determinadas debidas a las causas externas del ambiente. En las mismas circunstancias externas se darán las mismas cul-

turas o fenómenos etnológicos, formando de este modo los paralelos etnológicos, correspondientes a pueblos o comarcas distantes, en los cuales preside la misma ley evolutiva. La teoría es arbitraria y no resiste a la crítica. Bastián no dio nunca una aplicación sistemática.

3. **Método Histórico.**—Friedrich Ratzel propuso la teoría de la emigración, es decir, que las culturas se derivan de la combinación de elementos venidos y sobrepuestos en determinadas áreas provenientes de diversos lugares y en diferentes tiempos. Perfeccionaron esta corriente los etnólogos Frobenius, A. Ankermann, F. Graeber, W. Foy, N. W. Thomas, W. Schmidt y otros. Este método histórico-cultural intenta estudiar la vida de los pueblos primitivos determinando los ciclos culturales y sus áreas de difusión; la sucesión cronológica de las culturas, las causas o factores que han intervenido en su origen, desarrollo y transformación.

227. Ciclos culturales.—Siguiendo las teorías del P. Schmidt y de la Escuela de Viena, se pueden establecer tres series de ciclos culturales: arcaica, primaria y secundaria.

1. **Serie arcaica.**—Las más antiguas formas de culturas son propias de las tribus en las cuales el hombre no trabaja la tierra. Vive de la caza, de la pesca y de los frutos silvestres. A esta serie pertenecen cuatro ciclos:

a) **El exógamo-monogámico.**—El matrimonio es libre, la familia monogámica. Se cree en el Ser Supremo; la oración es espontánea; se ofrecen sacrificios y

primicias; existe la magia, pero falta el totemismo y el fetichismo. Se da en Nueva Guinea, Nueva Hébridas y entre los pigmeos del Africa.

b) **El exogámico-totémico.**—Decae un poco la monogamia. Existe el totemismo para los dos sexos. El monoteísmo está mezclado con animismo y magia. Esta civilización rudimentaria existe en alguna región de Africa, de Australia y en Tierra de Fuego.

c) **El exógamo-igualitario.**—La igualdad de derechos sexuales y la monogamia inconsistente. Monoteísmo puro. Civilización rudimentaria. Existen ciclos en el Norte de Africa y de Asia.

d) **Ciclo cultural de Bumerang.**—Los derechos de la tribu aumentan en perjuicio de los derechos de la familia. Se da el totemismo individual. El Ser Supremo a veces se confunde con el jefe de la tribu. Existen estos ciclos en el Alto Nilo, en el Sur de Africa y en el Norte de América.

228. Serie primaria.—El hombre trabaja la tierra y cuida de los animales. En esta serie se pueden distinguir tres ciclos:

a) **El de la grande familia patriarcal,** gobernada por el jefe de la tribu, que ejerce también el sacerdocio ofreciendo sacrificios al Ser Supremo. Tiene cultura más elevada que en los ciclos arcaicos.

b) **Ciclo exógamo patriarcal y totemista.**—En éste tiene mucha importancia la casa, la tribu, el arte,

la industria y el comercio. Se venera a los antepasados y al sol.

c) **Ciclo exógamo-matriarcal.**—El marido entra a formar parte de la familia de la mujer, se introduce la poligamia. La suprema divinidad es femenina, madre de todo. La mujer es sacerdote y propietaria. Se tienen ya las primeras formas del urbanismo. Hay pueblos de este ciclo en Melanesia, Indonesia, en la India y en el centro de Africa.

229. 3. Serie secundaria.—En esta tercera serie desaparecen las culturas circunscritas y los ciclos se mezclan unos con otros. Así tenemos la cultura mixta de los ciclos totemistas y matriarcal; de los nómadas con el matriarcal; fusión de los totemistas y nómadas; mezcla de los tres primarios, etc. Se hallan difundidos estos ciclos culturales mixtos en Asia, Europa y América, cuyas características sería demasiado prolijo declarar aquí.

230. La Etnología y los misioneros.—Esta ciencia será muy útil al misionero para la eficacia de su apostolado. Con los estudios etnológicos y etnográficos conocerá mejor los usos, costumbres, ceremonias religiosas, sentimientos, tendencias, características, etc., de las colectividades. Se informará mejor de la vida familiar, social y nacional de los grupos étnicos; podrá juzgar del genio, de la capacidad y del desarrollo cultural de las gentes, a las cuales está llamado a civilizar y a cristianizar.

LECCION 25

CAPÍTULO II

HISTORIA DE LAS RELIGIONES

SUMARIO: 231. Deber del misionero.—232. *Religiones no cristianas*: De los pueblos primitivos.—233. Hinduísmo.—234. Budismo.—235. Taoísmo y Confucionismo.—236. Shintoísmo.—237. Islamismo.—238. Judaísmo.—*Religiones cristianas*: 239. Cristianismo.—240. Herejías, cismáticos, disidentes.—241. Protestantismo.—242. Catolicismo.

231. Deber del misionero.—El misionero católico no sólo debe conocer la propia religión, sino que es necesario que conozca también las religiones falsas del mundo, particularmente las religiones del país, donde tiene que ejercer su misión. Son muchos y muy variados los modos de estudiar las religiones. Se pueden considerar por orden cronológico, geográfico, sistemático, comparativo, ortodoxo, etc. Nosotros no podemos extendernos en el estudio comparativo de las religiones, ni analizar sus doctrinas; no hacemos más que indicar algunas religiones principales del mundo.

Art. 1.—RELIGIONES NO CRISTIANAS

232. 1. Religión de los pueblos de cultura inferior.—Los pueblos de culturas menos elevadas no suelen tener religión sistemática bien determinada, sino más bien ideas y prácticas diversas de carácter generalmente sencillo. Se suelen agrupar esas ideas religiosas bajo los nombres de magia, totemismo, fetichismo, manismo, animismo, culto de los espíritus y de los demonios, *creencia en un Ser Supremo*... Grupos de estos pueblos se dan en Africa, Australia, América y Asia.

233. 2. Hinduísmo.—La antigua religión de la India se conoce con el nombre de vedismo o brahmanismo, con cuya historia sustancialmente se confunde. Hoy se da el nombre de hinduísmo a la compleja y confusa religión existente en la Unión India, en la que se encuentran también elementos de budismo, de animismo, de mahometismo y cristianismo. Su investigación comprende una serie no corta de cuestiones etnográficas, filosóficas y literarias. El hinduísmo tiene una tendencia profundamente nacionalista. Abandonar el hinduísmo significa abandonar la indianidad. Por esto las castas cultas y superiores se convierten con mayor dificultad que las inferiores. También se encuentran hindúes en el Extremo Oriente, en Africa y Oceanía.

234. 3. Budismo.—Es la religión fundada por el indio Gotama Siddharta en el año 560 (a. C.), el cual una día creyéndose repentinamente iluminado, se llamó Buda o Iluminado; sus secuaces, con el tiempo, tomaron

dos denominaciones: Budismo meridional y Budismo septentrional. El primero, "pequeño vehículo", conserva la doctrina de Buda acerca de autorredención; para el segundo, llamado el "grande vehículo", Buda es el salvador. Todos encuentran en él su redención. El budismo se extiende por Siam, Birmania, Cambogia, Indochina, Tíbet, Mongolia, Corea y Japón. Encuentran mucha fuerza en los múltiples monasterios que existen. En el Tíbet, el monachismo lamaístico tiene una fuerte constitución jerárquica, cuyo jefe es el Dalai Lama, residente en Lahasa.

235. 4. Taoísmo y confucionismo.—**Lao-tse** vivió en el siglo VI (a. C.). Fue el representante principal de la filosofía cínica cuyas ideas comprendió en el libro *Tao-tei-king* (Libro de la vida y de la virtud). Su vida y personalidad se han revestido de muchas leyendas.

Contemporáneo de Lao-tse fue **Confucio**, cuya religión no es más que un conjunto de doctrinas filosóficas, morales, sociales y políticas de la antigua tradición china coordinadas y reforzadas por este filósofo, transmitidas a los posteriores y de éstos aceptadas durante más de dos mil años como una religión de Estado. En 1934 el Gobierno nacional de Nankín declaró que Confucio es un gran hombre digno de honra, pero no de adoración. No obstante, el confucionismo en China conserva todavía mucha influencia.

236. 5. Shintoísmo.—El shintoísmo (el camino divino) consiste en una especie de culto a la naturale-

za y principalmente a los antepasados. La religión primitiva del Japón viene de la palabra Shinto (Vía de los dioses). Mezclado con el Shinto está Butsodo (Vía de Buda). Shintoísmo y budismo, a pesar de sus divergencias doctrinales, se han fusionado de tal manera en las familias japonesas que sería prácticamente imposible separarlos. En muchas se dirigen oraciones a los Kami, o dioses del Shinto, y a los Hotoke, dioses del budismo. De la diosa del sol, *Amaterasu*, desciende Jimmu Tenno, el primer emperador del Japón. Los destinos del Japón están ligados a los del emperador. Actualmente va desapareciendo la creencia en la descendencia divina de los emperadores. Existen todavía muchísimos templos y sacerdotes shintoístas en el Japón.

237. 6. Islamismo.—La religión contenida en el Corán se llama comúnmente islamismo, que significa abandono o resignación en Dios. Su autor fue Mahoma (570-633). Es un sistema religioso especial constituido de paganismo, judaísmo, cristianismo, sabeísmo, animismo, zoroastrismo, etc. Ha tenido mucha difusión y se encuentra en Turquía, Afganistán, Arabia, Siria, Irak, Irán, Pakistán, en varias regiones del Africa y de Indonesia. El islamismo se divide en varias sectas. Las dos principales son los sunnitas, ortodoxos, y los sciitas, sectarios, que tienen por legítimos en el Califato a los descendientes de Alí.

238. 7. Judaísmo.—Es la religión de los hebreos que profesan la Ley Antigua o de Moisés y niegan la

veracidad de la religión cristiana, esperando todavía la venida del Mesías.

Art. 2.—**RELIGIONES CRISTIANAS**

239. 1) El Cristianismo.—Es la religión establecida por Jesucristo, Redentor del mundo. La doctrina y prácticas religiosas se contienen principalmente en los libros del Nuevo Testamento. Jesucristo estableció una sola Iglesia verdadera y universal sin límites en el tiempo y en el espacio. Todos los cristianos deben tener un mismo dogma, una sola fe, una sola Iglesia, un solo Jefe, Vicario de Cristo en la tierra y sucesor de San Pedro. Pero con el tiempo existieron hombres que profesaron otras doctrinas distintas, o se rebelaron contra la autoridad suprema de la Iglesia, y de aquí procedieron las herejías y los cismas... Se llama herejes a los que niegan alguna verdad católica, oponiéndose a la unidad de doctrina. Cismáticos, a los que no quieren subordinarse a la suprema autoridad del Papa. Toda herejía importa un cisma, pero no todo cisma necesariamente importa la herejía; aunque en la práctica no suele darse el cisma puro, sino el mixto.

240. 2) Cismáticos y disidentes.—En la historia de la Iglesia se encuentran el origen y la historia de las herejías y cismas que en todo tiempo han existido. En oriente nos encontramos aún con una multitud de disidentes por la doctrina o por los ritos. Respecto a la fe, se pueden reducir a cuatro grupos: nestorianos, mo-

nofisitas, ortodoxos y católicos. Los ritos principales son: alejandrino, antioqueno, armeno, bizantino, caldeo y latino.

La Iglesia nestoriana se encuentra extendida por el Irak, Irán y el Malabar; la monofisita, por Siria, Irak, Egipto y Etiopía; la ortodoxa, por Asia Menor y países eslavos...

241. 3) Protestantismo.—La herejía más formidable es el Protestantismo o la pseudorreforma iniciada por Martín Lutero (1483-1546), seguida por Calvino (1509-1564), Zwinglio (1484-1531), Buzer (1491-1551), Melancton (1497-1560), y otros muchos. El protestantismo está dividido en muchísimas sectas y predomina principalmente en los países de origen anglo-sajón. En estos últimos tiempos se ha extendido por muchos países de misión y constituye un enemigo poderoso por la organización y por los medios económicos.

242. 4) Catolicismo.—Entendemos por catolicismo la religión de la Iglesia católica, apostólica y romana. Esta es la única religión verdadera, fundada por Jesucristo Nuestro Redentor.

Es nuestro deber conocerla, practicarla, enseñarla y propagarla por todo el mundo, para que de todos los hombres se haga un solo rebaño bajo un solo Pastor.

INDICE

	Páginas
Advertencias del Editor	3
Prólogo	5
LECCION 1	
NOCIONES PRELIMINARES: 1. Concepto de misión.— 2. Misiones extranjeras.—3. Evolución histórica del término.—4. Su extensión.—5. Tierra de misión.— 6. Fines de las misiones.—7. Definición de la Mi- sionología: a) nominal, b) real	9
LECCION 2	
NOCIONES PRELIMINARES (continuación): 8. Divi- sión de la Misionología.—9-11. Explicación de cada una de las partes.—12. Ciencias auxiliares.—13. Es- quema de la división	14
LECCION 3	
PRIMERA PARTE	
MISIONOLOGIA DOCTRINAL (Fundamental).	
Concepto y división	19
Cap. I.—Teología bíblico-misional	20
Art. 1º—Antiguo Testamento	20
LECCION 4	
Art. 2º—Doctrinal misional en el Nuevo Testamento ..	24
§ 1.—Los Santos Evangelios	24

LECCION 5

Doctrina misional en los Hechos y en las Epístolas . . .	30
§ II.—Los Hechos de los Apóstoles	30
§ III.—San Pablo, Apóstol de las Gentes	32
§ IV.—Otras Epístolas y el Apocalipsis	34

LECCION 6

Cap. II.—Doctrina misionológica en la Tradición	36
36. La Tradición en general.—37. Santos Padres y Doctores.—38. Concilios.—39. Sumos Pontífices.—40. Liturgia	36

LECCION 7

Cap. III.—Doctrina dogmático-misional	41
41. El dogma y las misiones.—42. Método de exposición.—43. Dogmas presupuestos.—44. Voluntad salvífica de Dios.—45. Su realización.—46. La Iglesia de Cristo.—47. Propiedades.—48. Consecuencias.—49. Problema de la salvación de los infieles.—50. Opiniones.—51. Medio ordinario y normal	41

LECCION 8

Cap. IV.—Doctrina misionológico-moral y apologética	48
Art. 1º—Deber misional de la Iglesia en general	49
Art. 2º—Sujetos del deber misional	50
Art. 3º—Fuentes del deber misional	52
Art. 4º—Modos de cumplir con el deber misional	54
Art. 5º—Gravedad del deber misional	55
Cap. V.—Apologética misional	55

LECCION 9

SEGUNDA PARTE

MISIONOLOGIA PRACTICA

Concepto y división	57
-------------------------------	----

Sección 1ª—MISIONOLOGIA JURIDICA

Cap. I.—Nociones generales sobre el Derecho Misional	58
---	----

LECCION 10

Cap. II.—Derecho misional interno	60
Art. 1º—Organización misionera de la Iglesia Romana	60
§ I.—Organización central	62
§ II.—Organización periférica o en territorio misionero	64
§ III.—La Iglesia, con relación a los Hermanos separados, a los no cristianos y a las sociedades civiles	65

LECCION 11

**Sección 2ª—ACCION MISIONAL
EN LOS PAISES CATOLICOS**

Objeto de esta Sección	67
Cap. I.—Agentes de la acción misional en la patria ..	67
Cap. II.—Vocaciones misioneras	69
Cap. III.—Formación de misioneros	71

LECCION 12

Cap. IV.—De la Cooperación misional.—101. Objeto de la cooperación.—102. Historia.—103. Modos de cooperar	72
Cap. V.—Obras Misionales Pontificias.—111. Propagación de la Fe.—112. Santa Infancia.—113. San Pedro Apóstol.—114. Unión Misional del Clero ..	76
Cap. VI.—Organización misional en España	79
Cap. VII.—Otras Obras de cooperación misional	79

LECCION 13

Cap. VIII.—La Prensa y las Misiones.—118. Importancia.—119. Multiplicidad.—120. Normas directivas.—121. Revistas misionales españolas	81
Cap. IX.—La Acción Católica y las Misiones	84
Cap. X.—Organizaciones misionales	85

LECCION 14

Sección 3ª—ACCION MISIONERA

EN LOS PAISES NO CATOLICOS (Pastoral Misionera)

Objeto de la Pastoral misionera	86
Cap. I.—Personal misionero	87
Art. 1º—De la patria a la misión	87
Art. 2º—Conocimientos del misionero	88
Art. 3º—Conducta del misionero	89

LECCION 15

Cap. II.—De los fines de las Misiones.—136. Fin supremo y genérico.—137. Fin específico.—138. Condiciones para establecer la Iglesia.—139. Fines secundarios e indirectos	91
---	----

LECCION 16

Cap. III.—De los medios (Variedad de medios)	94
Art. 1º—Medios de orden religioso	94
Art. 2º—Medios de orden intelectual	96
Art. 3º—Medios de orden benéfico	97

LECCION 17

Cap. IV.—Obstáculos para el apostolado	99
Cap. V.—Adaptación misionera	100
Cap. VI.—Táctica y métodos de apostolado	101

LECCION 18

TERCERA PARTE

MISIONOLOGIA DESCRIPTIVA

Concepto de Misionología descriptiva	103
--	-----

Sección 1ª—HISTORIA DE LAS MISIONES

Cap. I.—De la definición de la Historia de las misiones	104
Cap. II.—Primera parte: Edad Antigua (siglos I-V) .	105
Art. 1º—Primer período: Nacimiento de Jesús hasta el Edicto de Milán	105
Art. 2º—Segundo período: Desde el Edicto de Milán hasta la emigración de los pueblos bárbaros (s. V)	106

LECCION 19

Cap. III.—Segunda parte: Edad Media (siglos V-XV)	109
Art. 1º—Primer período: Conversión de los pueblos bárbaros	110
Art. 2º—Segundo período: Misiones de las Ordenes Mendicantes en Europa, Asia y Africa	112

LECCION 20

Cap. IV.—Tercera parte: Edad Moderna (siglos XV-XVIII)	116
Art. 1º—Misiones entre herejes y disidentes	117
Art. 2º—Misiones bajo la dirección del Patronato	118
§ I.—Misiones hacia Oriente	119
§ II.—Misiones hacia Occidente	121
Art. 3º—Misiones bajo la dirección de la S. C. de Propaganda Fide	124

LECCION 21

Cap. V.—Cuarta parte: Edad Contemporánea	126
Art. 1º—Causas del movimiento misional contemporáneo	127
Art. 2º—Enemigos de las misiones	127
Art. 3º—Expansión misionera en todo el mundo	128

LECCION 22

Sección 2ª—MISIONOGRAFIA PROPIAMENTE DICHA

Objeto de esta parte	132
Cap. I.—Geografía misional.—Misiones dependientes de la S. C. de Propaganda Fide	133
Cap. II.—Representaciones de la Santa Sede.—215.	
Representaciones con carácter diplomático.—216.	
Representaciones sin carácter diplomático	134

LECCION 23

Cap. III.—Estadística misional.—217-218. Definición y división. — Fuentes. — Cualidades. — Elementos o categorías	136
221. Población religiosa del mundo	138
222. Ejército misionero de la Iglesia	139

LECCION 24

CIENCIAS AUXILIARES

Concepto	141
Cap. I.—Etnología.—224. Definición.—225. Historia. —226. Métodos etnológicos	142
227-229. Ciclos culturales. Series: arcaica, primaria, secundaria	145
230. La Etnología y las misiones	147

LECCION 25

Cap. II.—Historia de las Religiones	149
Art. 1º—Religiones no cristianas	149
Art. 2º—Religiones cristianas	152

Acabóse de imprimir el 7 de Julio de 1956, en los Talleres de la Editorial Jus, S. A., Plaza de Abasolo 14, Col. Guerrero, México 3, D. F.

Números Publicados

- Nº 1.—Catecismo Misional. Curso Superior. Pbro. Benito López Velarde.
- Nº 2.—Manual de Misiones. (Compendio en 25 Lecciones). Pío Ma. de Mondreganes O.M. Cap.
- Nº 3.—Tercer Grado del Catecismo Misional. (Abreviado en 15 capítulos, para estudios postprimarios). Pbro. Benito López Velarde.

EN PREPARACION

- Nº 4.—Las Obras Misionales Pontificias en la Parroquia.
- Nº 5.—Segundo Grado del Catecismo Misional (La O.P. de la Propagación de la Fe en los colegios especialmente).



Se pueden conseguir estos números en las Oficinas Diocesanas de las Obras Misionales Pontificias de México (Monte de Piedad 1, int. 202), de Guadalajara (Liceo 17), de Aguascalientes (Catedral) y en las Oficinas de la Pía Unión Misional del Clero, Puebla, Pue.



·ALIOS VENTOS·
·VIDI · ALIISQUE·
·PROCELLAS·